

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 740.

Sábado 30 de mayo de 1857.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 30 DE MAYO.

Nuestras esperanzas no han quedado defraudadas; los debates relativos a la contestación al discurso del trono, tomaron en la sesión de ayer, mayor vuelo, otras y mas altas proporciones. El señor Ríos Rosas, con la vigorosa entonación que le distingue, y con las demas indisputables dotes oratorias que le reconocen sus amigos y sus adversarios, se propuso defender el sistema político y administrativo planteado por el ministerio de que él formaba una parte tan principal. Consecuencia lógica y precisa de este pensamiento, fueron la apología del partido llamado de la union liberal y los comentarios mas propios a la índole, origen, desarrollo y porvenir de las ideas que se le atribuyen.

No incurriremos nosotros en la mezquina tentación de zaherir al hombre que, defendiendo sus actos como elevado funcionario, defiende al propio tiempo su reputación, que es su vida social; defendiendo su fama, que es su vida histórica, que es el legado perteneciente a las generaciones futuras. Creemos por el contrario, que el señor Ríos Rosas al elevar su voz en aquel recinto, ejercitaba el mas sagrado de los derechos, cumplía la mas imperiosa de las obligaciones, y hasta satisfacción una de las exigencias de la opinión pública, que desaba conocer a fondo el verdadero móvil, el pensamiento capital y dominante en el gabinete presidido por el general O'Donnell.

Hasta este límite podemos llevar nuestras consideraciones hacia el que entonces fué ministro de la Gobernación; y ¡ojalá que examinándole a la luz combinada de la razón y de la imparcialidad, pudiéramos encomiar su sistema político! Porque nos duele, y lo decimos sin rebozo, el que hombres tan distinguidos como el señor Ríos Rosas, se preocupen con ideas irreales y corran en pos de un fantasma, abandonando la práctica de doctrinas que pudieran ser grandemente fecundas en resultados para el país. Todo el ingenio del orador no alcanzó a dotar de una forma concreta a ese pensamiento, en el mas alto grado utópico, de la union liberal; el talento puede con su mágica influencia dar poderoso incremento a una entidad cualquiera; pero el talento que es la antorcha del alma, es impotente para creer lo que no existe, como es impotente la luz para sostenerse en medio del vacío.

Una imaginación brillante consigue embellecer las teorías mas aventuradas, pero eso no impide el que la severa experiencia las rechace constantemente: nada acaso en punto a elucubraciones políticas ha habido tan seductor como la república de Platon, y sin embargo, los estados libérrimos de aquellos tiempos se negaron a plantearle, y los sabios mas sobresalientes de todas las edades la han calificado de un delirio sublime. En los planes de gobierno debe atenderse sobre todo a sus condiciones prácticas; su bondad es completamente relativa, y hé aquí porque se reputa el mejor aquel que mas se acomoda a las necesidades morales y materiales de la nación que le adopta.

Precisamente por eso combatiremos siempre el proyecto de la union liberal, porque no cabe dentro de la esfera política. Si se separa de las opiniones segundas por el partido conservador, vá a parar directamente en los principios del partido progresista templado, y si quiere divorciarse de este, forzosamente ha de refundirse en la comunión moderada.

El señor Ríos Rosas, con una franqueza verdaderamente plausible, dijo que él era conservador. Nosotros lo creemos así, y nos complace en consignarlo; pero en este caso, ¿por qué no se coloca decididamente al lado del gobierno que representa en su mas genuina expresión, las doctrinas conservadoras? ¿Qué bandera pretende sustituir a la que hoy se eleva en las regiones del poder? ¿Pretende adherirse a un cuervo acéfalo, cuyos movimientos han de ser siempre bruscos y tan precarios como los de un caprino galvanizado? Y si no es esa, ¿que no lo creemos por lo estrecha y mezquina que aparece, ¿cuál es la aspiración política del señor Ríos Rosas?

Es preciso vendarse voluntariamente los ojos para no descubrir que en España, y bajo la monarquía constitucional de doña Isabel II, solo pueden existir dos partidos, que merezcan este nombre, el progresista y el moderado. Aquel ha aceptado la misión de llevar el principio liberal hasta los primeros confines de la democracia; este aspira a separar el trono del absolutismo y protegerle contra la exaltación de las ideas liberales. Cada uno de esos partidos tiene un gran principio que les sirve como de base, y otros principios secundarios que constituyen su sistema.

Si los dos representan las dos tendencias del sistema monárquico-constitucional, ¿para qué mas divisiones, que como no proceden directamente de nuestro ser político pueden considerarse como artificiales? El Sr. Benavides manifestó en la misma sesión una verdad incontestable; la de que esos delineamientos casi imperceptibles que distinguen a las fracciones, solo se conocen en Madrid, porque en las provincias no hay mas que dos partidos, el progresista y el moderado.

Muy de ligero piensan aquellos que reputan posible el que una de esas fracciones elevada al poder por el impulso de circunstancias especiales, conseguiría sostener o resistir los ataques mas o menos descubiertos de sus antagonistas. ¿Dónde encontraría condiciones de viabilidad? ¿En si propia? No; que no pudiendo representar doctrinas fijas, no lograría grangearse el auxilio de la opinión. ¿En el apoyo que la prestara el partido de cuyo seno se había desprendido? Tampoco; porque este la repelería o con el desden del resentimiento, o con la ira de la venganza. ¿En el partido que la fuera opuesto en principios? Tampoco; porque las alianzas monstruosas siempre son efímeras, y de monstruosas deben calificarse las que se fundan en una amalgama imposible.

A ilusión o quimera podría atribuirse semejante empeño, sino se concibiesen las aspiraciones, siquiera sean legítimas, de algunos hombres que profesando los mismos principios que su partido, pretenden disfrazarlos para fundar en la novedad su derecho a regir los destinos de la nación.

El Sr. Ríos Rosas no conseguirá, ni aun poniendo en juego todos los resortes de su elocuencia, convencernos de que la union liberal puede ser otra cosa que el pensamiento de reconciliación, emitido por la Reina y sostenido por el gobierno contra los ataques de las diferentes oposiciones. Mientras el gabinete siga esa línea de conducta conciliadora y prudente, el deber de cuantos ostentan con noble orgullo el título de conservadores, consiste en ayudarle en su patriótica y difícil tarea.

Empero, si un día ese mismo gabinete viera el rostro a su origen, reniega de sus precedentes y se precipita de uno en otro retroceso; si renuncia a espresar fielmente las doctrinas del partido moderado conservador, entonces consideraremos como roto el vínculo, y colocados entre hombres y principios, no vacilaremos en conceder la preferencia a los principios.

La sesión de ayer ha sido sin duda alguna la mas importante de cuantas ha celebrado, desde su constitución, el Congreso de diputados, no solo por el carácter altamente político de los debates, sino tambien por la significación e importancia de los oradores que en ellos tomaron parte.

En dos periodos podemos dividirla para hacer su reseña, comprendiendo en el primero el despacho ordinario y la discusión de las actas de Villarejo, y en el segundo los debates sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona, en los cuales se refundió todo el interés de la sesión.

Se abrió a la una y media bajo la presidencia del Sr. Martínez de la Rosa que autorizó la lectura del acta del día anterior, y en cuyas manos juró su cargo de diputado el Sr. D. Cipriano del Mazo, ingresando en la 7.ª sección.

Se leyó el dictamen de la comisión de actas, en que se proponía por unanimidad la anulación de la del distrito de Astorga; dándose cuenta tambien de una enmienda, firmada por los señores Quiñones, Membrado y otros, pidiendo la aprobación del acta.

Después de jurar y tomar asiento el señor conde de Ezpeleta, el señor Uria, individuo de la comisión de actas, apoyó en breves frases el dictamen de que hemos hablado, y el señor Alvarez Quiñones defendió la enmienda en términos que no podemos apreciar por la escasa voz de S. S., pero que, a juzgar por la contestación del señor Uria, estaban reducidos a manifestar vagamente que no habían existido ilegalidades en la sección de Villarejo. Pero el individuo de la comisión que hemos nombrado, demostró que los vicios atribuidos al acta y los abusos consignados en las protestas eran, por desgracia, demasiado ciertos y aparecían con toda evidencia para no dejar la mas pequeña duda acerca de la validez de aquella. Así lo comprendió tambien el Congreso rechazando la enmienda en votación nominal por 109 votos contra 29.

El interesado, señor Balbuena, usó largamente de la palabra combatiendo el dictamen de la comisión, pero no adujo ninguna razón valerosa, ni presentó ningún hecho nuevo en defensa de su causa, reconociendo él mismo que no le sería favorable el fallo de la Cámara. En efecto, el dictamen fué aprobado después de un breve y razonado discurso del señor Arias.

Llegamos a la segunda parte de la sesión, que es la relativa al proyecto de contestación al mensaje de la corona. Sabíase de antemano que los señores Benavides y Ríos Rosas tomarían parte

en los debates, de manera que la curiosidad era grande, la impaciencia mucha, y muy crecido el concurso de espectadores, así como el de diputados. El ministerio asistió en su totalidad, incluso el señor presidente del Consejo.

El señor Benavides, como de la comisión, pronunció un brillante discurso en defensa del dictamen de la misma y para rebatir los cargos formulados en los dos días anteriores por el señor Santa Cruz. Empezó diciendo que la union del partido moderado es la base de la política del gobierno, y que S. S. estaba completamente de acuerdo con esta doctrina. Manifestó que no podía entrarse en discusiones detalladas acerca de cada uno de los puntos que comprende el documento que se discute, sino que cuando llegue la hora de hacer aplicaciones y de examinar las medidas que propone el gobierno para desenvolver su pensamiento, espresado en conjunto en la contestación al discurso del trono, entonces tambien habrá llegado el caso de entrar en minuciosos debates, y depurar todas las cuestiones.

Entrando después en el fondo del asunto, explicó con gran precisión y lucidez los motivos que habia tenido en cuenta la comisión al formular su dictamen. Tres tendencias políticas ha visto en el país, descartando las tendencias estrechas que llevan el sello anti-monárquico, y que por lo mismo están fuera de las condiciones de los partidos legales; la union liberal, el partido progresista y el partido moderado.

«La union liberal no es un partido, decía el señor Benavides; es una aspiración política de personas respetables.» Esta es tambien nuestra doctrina, respecto a ese grupo de individualidades políticas, y así lo hemos consignado en gran parte de nuestros artículos. Los partidos no se forman por la voluntad de unas cuantas personas, añadia el orador: la union liberal carece de todas las condiciones de partido. Además, esa teoría sería peligrosa en las actuales circunstancias, porque es ambigua, y porque participa de doctrinas y aspiraciones heterogéneas.

El progresismo ha sido constantemente la antítesis de sí propio segun que ha militado en la oposición o conseguido el poder. En la oposición proclama las doctrinas mas populares, la reducción del presupuesto, la disminución de los empleados, el orden administrativo, la descentralización y todas esas bellas teorías que no puede realizar en el mando. Por eso hemos visto en los dos años de su gobierno que, tratando de religión, casi nos metió en un cisma; meditando economías, elevó el presupuesto a 4,700 millones; aparentando rendir severo culto a la legalidad, prescindió de las leyes; enalteciendo la necesidad del orden público, no pudo vivir un solo día sin motines. El partido progresista no tuvo política ni iniciativa, porque tenia un presidente del Consejo de ministros irresponsable, sin pensamiento, sin sistema, sin voluntad propia, y cuyas aspiraciones se resumían en esta fórmula elástica: *Cumplase la voluntad nacional.*

Hízose cargo el Sr. Benavides de las frases con que habia calificado en términos generales a las revoluciones el Sr. Santa Cruz. «Las revoluciones son santas», habia dicho el ex-ministro progresista; y el orador de la comisión, protestando contra esta doctrina, preguntaba con mucha justicia: «¿Qué ha quedado de la revolución de 1854? El temor de que se repita.»

Acusó tambien a los progresistas de haber copiado en todo a los franceses, y con tal motivo, tuvo esta felizísima ocurrencia: «Desde la Milicia nacional hasta las barricadas, no hay mas que galeísmos en la historia política del partido progresista.»

El orador se extendió después en algunas consideraciones acerca de la aristocracia, a propósito de la reforma del Senado censurada por el Sr. Santa Cruz; y pasó en seguida a hacerse cargo de los argumentos de dicho señor respecto al estado de la imprenta. El Sr. Benavides concede gran influencia a la prensa periódica, pero no puede convenir con el diputado de la minoría progresista en atribuirle un poder supremo, al que deben subordinarse todos los poderes. Hablando de las recogidas, espuso que la invención databa del año 1857, en cuya época mandaban los correligionarios del Sr. Santa Cruz.

La política moderada era la otra tendencia a que se habia referido el orador al principiar su discurso, y la única que consideraba practicable y capaz de labrar la ventura del país elevándole a la altura que está llamado a ocupar entre las naciones de primer orden.

El Sr. Benavides a mas de elocuente ha estado hábil y acertado, defendiendo la verdadera política del partido moderado.

El Congreso como los asistentes a las tribunas oyeron al orador con atención estremada.

El señor Campoamor obtuvo en seguida la palabra para explicar algunos pasajes de su discurso del miércoles relativamente a la cuestión de imprenta. En formas las mas escogidas y corteses, manifestó que no habia tenido intención de herir la susceptibilidad de ninguno de los individuos del Congreso, y que retiraba todas sus palabras en las que pudiera traslucirse el menor asomo de ofensa. Protestó de su sincera adhesión

a los principios moderados, que habia sostenido siempre con nobleza y decisión; y por último, ofreció solemnemente que al sonar la hora del peligro, no faltarían su corazón y su brazo a la defensa de la causa de su partido. Ha apoyado y apoyó al gobierno por convencimiento y de buena fé; pero no quiere enagenar su independencia para censurar, cuando lo crea conveniente, los actos individuales de cualquier ministro. El señor Campoamor estuvo felicísimo en su corta peroración, y consiguió atraerse las simpatías del Congreso, que acogió sus palabras con marcadas señales de aprobación.

El señor Nocedal se levantó, después de pronunciar algunas frases el señor Moreno, para manifestar al señor Campoamor que aceptaba sus francas esplicaciones, y que gustaría de entrar con él en razonada discusión siempre que los límites del reglamento lo consintieran.

Rectificó el señor Santa Cruz, y acto continuo el señor Ríos Rosas pronunció un notable discurso, que lo avanzado de la hora le obligó a suspender para continuarle en la sesión de hoy. Dos puntos se proponía abrazar en él: defender la conducta del gabinete de que formó parte en julio de 1856, y espone la conducta del gobierno actual. El señor Ríos Rosas es un orador de primer orden y se hace oír siempre con interés. En el exordio de su discurso se dirigió, creemos que calculadamente, a los diputados que tienen la honra de sentarse por primera vez en los escaños del Congreso, haciéndoles comprender que constituían mayoría, y que, exentos de toda responsabilidad, no debían dejarse arrastrar de las inspiraciones de su conciencia, y atender a los intereses del país que veía en su independencia una garantía para su suerte futura.

Pasó luego a esplicar las condiciones de la política que, en union del Sr. conde de Lucena, habia inaugurado en el gobierno; las circunstancias en que fué llamado aquel ministerio al poder por la voluntad de la corona; las cuestiones que tuvo que resolver, así en el terreno de la fuerza como en el del gobierno; en una palabra, defendió la doctrina de la union liberal, con arreglo a su manera de ver y a las condiciones especiales en que está colocado.

Siendo pasadas las horas de reglamento, el señor presidente preguntó si se prorrogaría la sesión; pero habiendo manifestado el Sr. Ríos Rosas que aun tendria que hablar con extensión, se acordó suspender los debates, que proseguirán hoy a la hora acostumbrada.

La comisión del Senado y el mismo alto cuerpo, se hallan profundamente divididos acerca de la resolución que debe tomarse sobre la renuncia del cargo de senador del general Espartaco. Muchos creen que esta dignidad es irrenunciable, y que por lo tanto no debe tomarse resolución sobre ella. Otros, entre los que se cuentan los amigos mas íntimos del gobierno, opinan que se admita, pues no debe considerarse como irrenunciable el cargo de senador, cuando está admitida la facultad de renunciar hasta en los mismos reyes.

El viernes se celebró en la capilla real de Palacio, una solemne función de desagravio, dedicada a la magnífica reliquia del clavo, que sustituido, como saben nuestros lectores, ha vuelto a colocarse en el riquísimo relicario que ha costado la piedad de nuestra Reina.

Las personas reales se presentaron en la capilla a las dos de la tarde, habiendo atravesado las galerías que estaban muy concurridas. El clavo, llevado procesionalmente, se volvió a colocar en el altar mayor, y después de terminada la misa lo adoraron los Reyes, la Princesa, SS. AA. la infanta, el duque de Montpensier y sus tres hijas.

Del sermón estuvo encargado el señor Arenas. Asistieron a la capilla los grandes de España y los mayordomos de semana.

Los concurrentes a esta solemnia salieron gratamente conmovidos por el magestuoso culto que acababa derendirse con un motivo tan señalado.

A consecuencia de haber cesado en el cargo de teniente de aya de S. A. R. la princesa de Asturias la señora marquesa de San Martín de Hombres, se ha nombrado para reemplazarla a una parienta del general Tacón, capitán general que fué de la isla de Guba.

Parece que el arzobispo de Cuba, señor Claret, piensa proponer al gobierno un plan general de misiones a fin de que estas sean útiles, tanto a los intereses de la religión como a todos los de la madre patria, en nuestras islas o posesiones de Ultramar.

Han llamado la atención del gobierno los sacrilegos robos que de algun tiempo a esta parte se vienen cometiendo en los templos. Con este motivo se ha prevenido de real orden a los gobernadores que, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, adopten cuantas medidas estén a su alcance, a fin de que sean custodiados y asegurados los templos, ya que no basta hoy a defenderlos de algunos malvados el respeto a las cosas sagradas, que en otro tiempo daba seguridad aun a las ermitas situadas en despoblado; advirtiéndoles al mismo tiempo que entre los servicios que pueden prestar las autoridades, ninguno le será mas grato ni considerará mas merecedor de recompensa que el descubrimiento y entrega a los tribunales de los autores de estos atentados sacrilegos.

Efectivamente, si al último robo de la iglesia de Fuente-Espino agregamos los que se han cometido en el mes de marzo anterior, en que fueron robadas las iglesias de Valdeolivos, Quero, Nambroca, Barroso, Carroedo, Santa María de Oza, Villar del Pedroso, Lugarejos, Tornadizos, catedral de Segovia, Fuen-Mayor, Alcolea, Cedillo, Trébanos y otras: en el mes de abril los templos y sagrarios de Olías del Rey, Fontanar, Azucaica, catedral de Burgos, Manjabalago, Aceituna, Omañas, Santibañez, Bañares, Becerril, Aldealengua del Pedroso, San Mamés, San Paul, San Nicolás, y el sabido que cenía el general Urbistondo estando espuesto en la parroquia de San Martín de esta corte: las iglesias de Santiago de Jaén, de Mormojón y de Sanlúcar de Barrameda; y si a esta suma se agrega la de los robos sacrilegos cometidos en lo que va de mes, nos causará, a la par que asombro el saqueo de tantos templos, estraneza el que antes no se hubiese pensado en su represión.

S. M. la Reina ha concedido las banderas de María Luisa a las señoras de Beckendorf y de Brunoff, a las que S. M. ha dispuesto que se les envíen por medio de nuestro representante en San Petersburgo.

Damos a continuación varios párrafos de cartas recibidas de Granada, con fecha 25, que participan los desagradables sucesos ocurridos en aquella capital, de que ayer dimos cuenta:

«La subida de los artículos da primera necesidad, y sobre todo del pan, ha dado motivo a que se altere la tranquilidad pública. Ayer a las dos, unas diez y ocho muchachos, divididos en dos grupos, trabaron lucha a pedradas en las alturas que dominan a la Alhambra, uniéndose, bajaron a las cinco al barrio de San Cecilio y, en formación, prorrumpieron en gritos de pan a ocho, y con esta frase dieron vuelta a la ciudad por sus calles principales. Los grupos mayores se situaron después en la plaza Nueva, de Vivararriba y la carrera de Genil. Mujeres de todos los barrios acudieron apostrofando a los hombres para que muriesen batidos, porque mas valía morir así, que de hambre. Los hombres se abstuvieron de tomar parte en su mayor número. A las siete, las tropas, a la carrera, ocuparon las plazas, y gruesos piquetes de infantería y caballería, al trote, corrían las calles. A las ocho, la confusión y el movimiento era grande, con especialidad sobre la plaza Nueva. En vista de esto, la autoridad militar reasumió las facultades, hizo salir a toda la guarnición de sus cuarteles, ocupó militarmente todas las plazas, redoblando y triplicando las guardias, y publicó un bando a las ocho y media, en que, poniendo a la ciudad en estado de excepción, conminaba con pena de muerte al que hiciese uso de armas blancas o de fuego, y con diez años de presidio a los que usasen de palo o piedra, con otros artículos encaminados a contener las voces, a disolver los grupos y a hacer entrega de armas. El pueblo, con todo, no cejaba y en medio mismo de los gritos y presencia de los batallones, seguían los gritos y algarazas.

«Por último, en la plaza Nueva se hicieron algunos disparos, se tiraron algunos tajos, resultando varios heridos de la muchedumbre, y tal vez alguno que otro costoso de las tropas, quedando todo a seguida en completa calma. Hoy sigue el aparato militar, y el general llamando a ciertas y determinadas personas, a quienes desista.»

Otra carta: «Ayer 24 por la tarde hubo un pequeño alboroto. El pretexto fué la carestía del pan; empezó por algunos gritos que algunos muchachos de 10 y 14 años dieron en las calles y los sitios públicos de pan a ocho. Posteriormente se unieron algunas mujeres hacia el punto de que el capitán general publicase la ley marcial y adoptase algunas otras medidas. El orden se ha restablecido completamente.»

Otra: «En nuestra bella Granada se ha alterado ruidosa, aunque ligeramente, la tranquilidad pública. Tienen los muchachos de este país la costumbre de armar pedras en las afueras de la población, divididos en bandos, y acometéndose ferrocamente como si tratasen de exterminarse los de un barrio a otro. Una de estas ineficaces batallas acaeció en la montaña llamada Silla del Moro la tarde del domingo último, ha dado ocasión a motín político. Terminada la lucha en la Silla del Moro, se bajaron los contendientes a la Alhambra en ademan provocador, y reunidos allí a algunos grupos de hombres del pueblo, descendieron a la ciudad pidiendo a grandes voces la baja del pan, y hasta profiriendo voces subversivas. Estas voces, unidas a no pocas pedradas contra los faroles públicos y cristales de las casas, produjeron en la población la consiguiente alarma, sobre todo, entre las gentes pacíficas que en gran número, como día festivo, se hallaban de paseo; hubo, pues, corridas y atropellos mientras la fuerza pública se situaba en las plazas y conseguía imponer a los amotinados. Un grupo de estos, al parecer mas rebelde y negándose a las intimaciones de la autoridad, recibió en la Plaza Nueva una descarga de la que resultaron cuatro heridos. A las diez de la noche, hora en que la población estaba ya tranquila, se publicó un bando declarando la ciudad en estado de sitio, con otras prevenciones rigurosas que se esperaba produjeran saludables resultados. En toda la noche de ayer domingo y en la mañana de hoy lunes no han vuelto a notarse síntomas de desorden; sin embargo, las tropas ocupan sus puestos, y la población, aunque sosegada, no se ha entregado a su natural movimiento a la salida del correo.»

La Crónica inserta ayer la siguiente interesante correspondencia de Washington:

«WASHINGTON 7 de mayo.—Siguen las cartas de España anunciándonos que la cuestión de Méjico era aun allí la cuestión del día; pero esta vez vienen hablando en tono mas pacífico, asegurándonos que el gobierno de la Reina se daría seguramente por satisfecho con las esplicaciones que habia ofrecido Laforgue, así como con los pasos que el gobierno de Méjico estaba dando para castigar a los asesinos de San Vicente, de los cuales habian sido ya fusilados dos otros, amen de un licenciado, Jaques (algunos periódicos le llaman Jacobo), que indican ha sido tambien fusilado por orden del gobierno de Comomfort por haber tenido parte en aquellos asesinatos. Si viera Vd., señor redactor, lo que realmente está pasando en Méjico, se reiría Vd., o mejor dicho, se indignaría de todo esto. Lo que se asegura que está pasando en Méjico, es la farsa mas inicua que jamás se ha visto, farsa que, por lo visto, sabe alguien reproducir hábilmente. Segun cartas de personas las mas respetables y fidedignas de aquel país, y de otras menos respetables que han venido de allí, y que se pueden considerar como testigos de vista, los infelices que han sido fusilados eran unos pobres labradores, de todo punto inocentes del crimen, que ahora que están muertos se les imputa. Fueron, segun se dice, como asesinados en medio de un camino, para dar al gobierno español algun viso de satisfacción, haciéndole ver que, en efecto, se perseguía a los criminales, cuyo castigo pedía; mas como de un

juicio formal, añaden, habría quizá resultado probada su completa inocencia (y nadie mejor que el gobierno sabía que podían ser inocentes), por eso se les ejecutó en un desolado, sin formarse causa y sin forma alguna judicial. Para condecorar este acto de alguna manera, se dijo que habían pretendido fugarse, y para que nada faltase a esta burla sangrienta, se fingió hasta una declaración de las infelices víctimas, y en la cual aparecían como culpables.

Aquí tiene Vd., señor director, que para aparentar que se habían vengado unos asesinos, se han comido, según se dice, otros no menos horribles. Esta es la satisfacción que da el gobierno Concomfiori. Esten Vds. persuadidos que en el sangriento crimen de San Vicente, el verdadero criminal es el mulato Alvarez, y Alvarez nunca será castigado mientras sea presidente Concomfiori, ni ninguno de los hombres de su pandilla.

Por lo que hace al licenciado Jaques, no cabe duda en que en efecto era digno de castigo, y si cuido de Alvarez y Concomfiori. Pero es falso que fuese fusilado por orden del gobierno por haber tenido parte en los asesinatos de San Vicente. Quienes lo fusilaron fueron una partida de pronunciados contra el gobierno, y Alvarez y Concomfiori sintieron sobremanera su muerte, y han procurado vengarla persiguiendo sin compasión a aquella partida.

Ya Vd. comprenderá lo que valen estos hechos, si ellos son los que el señor Lafuaga presenta al gobierno de la Reina para satisfacerle.

Las últimas noticias que por vía del telégrafo hemos recibido de Méjico, y que alcanzan hasta el 18 de abril, de la capital, y hasta el 21, de Veracruz, anuncian que había empezado ya la lucha entre el clero metropolitano y el gobierno de Concomfiori. El día de Jueves Santo, el ilmo. arzobispo de Méjico se negó a recibir en la catedral, como es costumbre, al presidente y demás individuos del gobierno. Este solo acto produjo una conmoción popular. Dentro del mismo templo estallaron los «muñeros» al grito de «viva» a la religión, que pronto se iban haciendo eco por toda la capital, y que hubieran terminado en una revolución si el mismo arzobispo no hubiese procurado apaciguar al pueblo. El gobierno hizo lo que suele hacer en tales casos: se encerró en palacio, se rodeó de algunas tropas, acuarteló mas como esta no vino, a los dos días se le pasó el miedo, y prendió al arzobispo y a varios canónigos que serán desterrados. El país está todo conmovido, y se puede decir que todo él es un inmenso montón de combustible que estallará en llamas e incendios tan pronto como una mano atrevida le aplique la antorcha. Esta mano atrevida no tardará mucho en dejarse ver, y entonces la historia probará, con un caso mas, que es imposible fundar un orden de cosas, cuando para fundarle es preciso conculcar las inclinaciones, hábitos, costumbres y aspiraciones de todo un pueblo, y lo que es mas, sus creencias religiosas.

Las últimas noticias de la América Central dejan poco lugar a dudar que el bandido Walker y el resto de sus forajidos deben ya, a la hora presente, haber terminado su carrera en el cadalso. Desde el momento en que apoderados los costarricenses de ambos extremos del istmo, le cerraron las puertas a todo socorro de este país, su suerte no pudo ser ya dudosa. De los nueve mil hombres que de este país le han ido, solo le quedaban en las últimas fechas menos de quinientos, diezmos y exhaustos por las enfermedades y la falta de provisiones, al extremo de verse obligados a comerse sus mulas y caballos, de los cuales apenas les quedaban ya algunos, y encerrados en Rivas y sitiados allí por dos mil hombres, resueltos a no volverse atrás hasta haber exterminado el último de los filibusteros. El drama sangriento de Nicaragua, cuyo desenlace ha estado a punto de haber sido fatal para toda la América del Centro, debiera ser una lección fecunda en enseñanzas para todos los pueblos de origen español, y aun para España misma. En este hemisferio, nada perdía la raza española más que el aislamiento de sus grupos y sus alanzas parciales con la raza anglosajona; y nada la salvaría sino el presentarse ante su enemiga con un frente unido y con la resolución incontestable de no sufrir ninguna humillación ni conceder ninguna ventaja.

La política del presidente Buchanan todavía no toma un color decidido y particular. Así él, como todos los individuos de su gabinete, si están unidos sobre dos o tres de los puntos cardinales de la doctrina de democracia de este país, no están en todos los demás, y uno de los puntos en que mas difieren, es en el sistema que debe seguirse en las relaciones exteriores. Buchanan se inclina a un sistema conciliador y pacífico; y como entró a la presidencia con la firme resolución, y aun con la condición, de no ser reelegido, nada tiene que temer al seguir una política independiente y aun contraria a las ambiciosas aspiraciones de los demagogos turbulentos que abundan en su partido, y que se consideran como sus jefes. Hasta ahora todas las señales son de que lo hará así, a pesar de las sugestiones y deseos de sus ministros; y por lo pronto, puede Vd. tener por seguro que, diga lo que dijere la prensa democrática de este país, Buchanan no interpondrá de ninguna manera, en la querrela entre España y Méjico, si esta querrela llegase al punto de estallar en hostilidades. Lafuaga les dirá a Vds. otra cosa, y se lo dirán también los hombres pusilánimes e interesados, que no escapan en Méjico, y que sacrificarían gustosos el interés de la nación al suyo particular. Pero el gobierno de la Reina debe comprender todo esto, y no debe dar a las sugestiones de estos hombres, cualquiera que sea su categoría, mas valor del que realmente tienen. El haber propuesto los intereses nacionales a los particulares, es lo que hasta ahora nos ha perdido y nos ha dejado tan atrás en la marcha de las naciones; y ya es hora que se ponga el hasta aquí a este ruinoso sistema.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 28 de mayo de 1857.—El emperador de Austria ha expedido un decreto restituyendo los bienes confiscados a los sentenciados por los consejos de guerra. Los proscriptos podrán regresar a sus hogares previa la solicitud correspondiente.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 23 de mayo.—Diferida, 24 9/16 p.
Interior, 87 8/8 d.
Amsterdam 22 de mayo.—Diferida, 24 15/16.
Esterior, 41 3/4.
Interior, 37 15/16.
Frankfort 22 de mayo.—Diferida, 24 3/4.
Interior, 87 7/8.
Londres 22 de mayo.—Esterior, 41 3/4.
Certificados, 5 3/4.
Pasiva, 6 3/4.
Idem 23.—Consolidados, 93 3/4, 7/8.
Diferido español, 25 1/8, 3/8.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.
Hno. Sr. S. M. la Reina (Q. D. G.), accediendo a lo solicitado por D. Juanjo Tarraga, se ha servido autorizarle para que por término de ocho meses, y con sujeción a lo prevenido en el art. 8.º de la instrucción de 10 octubre de 1845, practiquen los estudios neces-

arios para la habilitación del puerto de Benicassim, en la provincia de Castellón de la Plana; entendiéndose que esta autorización no da derecho a que se le otorgue la concesión definitiva, si no se juzga conveniente, ni a reclamar indemnización de ningún género por los trabajos que practique.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 22 de mayo de 1857.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección de beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

Por real orden de 28 del actual, la Reina (que Dios guarde, de conformidad con lo propuesto por el Consejo de sanidad, ha tenido a bien disponer que la temporada para uso de las aguas de Pantlosa empiece el día 24 del mes de junio próximo en vez del 1.º de julio, según se anunció en la Gaceta del 27 de marzo próximo pasado.

CORREO ESTRANJERO.

La opinión pública está preocupada bien no tiempo de un suceso de que nuestros lectores tienen noticia. Hace tres meses hablaron los diarios americanos de un accidente muy grave que comprometió la vida del presidente M. Buchanan, mientras estuvo en el hotel nacional de Washington, donde permaneció los últimos días que precedieron a su instalación en la presidencia; el presidente tuvo todos los síntomas de un envenenamiento, sobre el que se hicieron varias versiones. No solo había sido atacado M. Buchanan; otras muchas personas que allí estaban alojadas murieron de resultas de aquel envenenamiento. Parece que la salud del presidente no está aun restablecida, y se duda que se restablezca. Nadie cree que este suceso fuese casual, y la opinión habla públicamente de un atentado contra la vida del presidente. Los periódicos de la Unión están llenos de las relaciones que circulan; de las varias conjeturas a que se entrega la opinión pública sobre la causa y los autores de este atentado. Tal consistencia han tomado estas sospechas, que el Correo de los Estados Unidos pide formalmente que se haga una investigación judicial. Este periódico cita una carta del presidente en que manifiesta el convencimiento de haber sido víctima de una tentativa criminal. El Times de New York habla de una carta en que se prevenía a M. Buchanan el peligro que corría en aquel hotel. Por último, El Comensal de Cincinnati pretende haber conocido a los autores del atentado y acusa a los negros, porque sabían que M. Buchanan era defensor de la esclavitud, y queriendo de en medio, era fácil que subiese a la presidencia el coronel Fremont, quien aboliría la esclavitud y ellos serían libres y hasta gobernarían el país.

Ayer dijimos, refiriéndonos a un despacho telegráfico, que el mariscal Rondon, en el momento de principiarse las operaciones militares contra las tribus kabyas de Djurjura, les había dirigido una proclama. Hé aquí el texto de ella:

«Kabyas: Muchas veces os hemos ofrecido haceros gozar de las ventajas de la paz, haceros partícipes de los beneficios de nuestro comercio, dejar a vuestros viajeros recorrer las comarcas sometidas a nuestra paternal dominación para entregarse al trabajo o a la industria, y llevar después a vuestras montañas los frutos recogidos bajo la tutela protección de nuestras leyes. Algunos habian comprendido nuestras buenas intenciones, y por medio de prudentes y previsores consejos habian hecho que sus hermanos participasen de sus laudables ideas. Nombrados intermediarios entre vosotros y nosotros, el odio ciego y envidioso de ciertos hombres, que querian el poder para ellos mismos, apeló a las malas pasiones y combatió a nuestros amigos.

«Hoy ha resuelto Francia llevar a vuestras montañas su estandarte victorioso, ha llegado la hora de la recompensa para los hombres fieles y del castigo para los intrigantes, y dentro de pocos días cada cual será juzgado según sus méritos.

«A vosotros, sobre todo los de Beni-Raten, nos dirigimos. Habiéis fallado a la fe jurada; habéis desconocido las obligaciones que os imponían vuestras promesas hechas a los Señores Beni-Yahia primero, y después a Argel. Os habéis atrevido a levantar el estandarte de la insurrección frente al día, que llevaban los jefes que nosotros habíamos nombrado. No solo habéis sembrado la turbación y el desorden en vuestro país, sino que habéis predicado la revolución entre vuestros vecinos los Beni-Fraussen, Beni-Kheili, Beni-bou-Chai y Beni-Yakia, que desde hace mucho tiempo gozaban bajo nuestra protección de las dulzuras de la paz. En fin, habéis desafiado nuestro poder atacando a los Tizi-Ouzou.

«No acuséis sino a vosotros mismos: de los estragos de la guerra y de los males que acarrea. Seréis responsables para con vuestros hermanos, que no querían mas que aprovecharse de los beneficios de la tranquilidad. Si breves distinguierais a los que, como vosotros, han sido consejeros del desorden y a los que se han dejado estraviar. Haremos sentir todo el peso de nuestra severidad a los primeros, a los segundos les ofrecemos hoy los afectos de nuestra indulgencia si vienen a nosotros dando garantías de sus buenas intenciones y de su sinceridad.

«Cuando Francia piensa en combatir y tiene fuerza para vencer, no ocupa únicamente su pensamiento el castigo que ha de imponer; trata por este medio extremo de fundar en lo porvenir la prosperidad de los países en los cuales ha tenido que pesar su cólera. Quiere restablecer en ellos el orden, en la sabiduría de su mando, el desarrollo de los intereses materiales, el respeto de las propiedades y el mantenimiento de las buenas instituciones.

«No venimos a despojaros de vuestros bienes, no queremos cambiar vuestras instituciones, porque son parecidas a las nuestras, pero queremos que la autoridad emane de nosotros; que vuestros jefes, elegidos por vosotros, sean confirmados por nosotros. Vuestros amos continuarán administrando vuestras dachas; vuestros amos—el omama dirán vuestras tribus, según vuestras costumbres y usos, pero la autoridad francesa dará el impulso a todos los elementos que hasta ahora no han reconocido por regla mas que caprichos personales u odios ciegos que ninguna mediación era bastante enérgica para encerrar en los límites de la razón.

«Para vosotros, pues, Beni-Fraussen, Beni-Kheili, Beni-bou-Chai, Beni-Yakia, el olvido y el perdón de lo pasado, si lo deseáis, porque no habéis sido mas que estraviados.—Para vosotros, Beni-Bata, que buscáis la lucha, el castigo de vuestras faltas; después, la elemental del vencedor. Para todos los beneficiados de la paz, el reinado del orden, los beneficios del comercio y la buena acogida en medio de nosotros, cuando os presentéis con franqueza, con el corazón puro y el espíritu animado del bien.

En la Revista de la instrucción pública, periódico semanal que se publica actualmente en París, se lee esta curiosa noticia:

«Escriben de Berlín, con fecha del 24 de marzo último, que el ilustre helenista, señor Boeckh, acaba de celebrar el cincuenta aniversario de su nombramiento de Catedrático en Berlín, cuyas funciones ha ejercido primero en el Seminario filológico y después en la Universidad desde la creación de esta cátedra. Con esta ocasión el Rey ha condecorado al señor Boeckh, las insignias de Caballero del Águila Roja de segunda clase, y la municipalidad de Berlín le ha ofrecido la medalla de ciudadanía honoraria. Diputaciones de todas

las universidades de Alemania han venido a cumplimentar al célebre veterano, y la de Berlín le ha remitido una suma considerable para servir de fondo a una fundación que se creará bajo el nombre de Boeckh y que tendrá por objeto suministrar a jóvenes filólogos de talento y pobres el medio de continuar sus estudios. A la tarde se ha dado un gran banquete en honor del señor Boeckh, y hacia media noche todos los estudiantes han hecho, cada uno en el antiguo traje nacional de su país nativo, un paseo con antorchas por las calles de Berlín, y han entonado cantos debajo de las ventanas del señor Boeckh. Todas las casas de la calle en que habitaba el señor Boeckh y las de las calles vecinas, estaban brillantemente iluminadas.

Un despacho del Havre del 26 anuncia que el presidente de Nueva Granada parece dispuesto a seguir una conducta opuesta a la de su predecesor en la cuestión del itmo de Panamá. Ya se recordará que la negativa de este a dar satisfacción a los Estados Unidos por los atropellos que decían haber sido inferidos a varios ciudadanos norteamericanos en el ferrocarril de Panamá, había hecho famosamente una demostración militar por parte del gobierno de Washington contra la república de Nueva Granada.

La Gaceta de Bolivia del 18 anuncia que el Santo Padre fué recibido en Loreto con el mayor entusiasmo el día 14; que pasó allí aquella noche, todo el día 15 y parte del 16, saliendo en la tarde del 16 para Fermo, de donde regresará a Loreto para pasar el día de la Ascensión, y el 22 irá a Ancona, donde estará el 23 y 24. El 25 dará una vuelta por Jesi y el 26 llegará a su ciudad natal, Sinigaglia, donde se le prepara la mas digna acogida.

El Leon Español publica los siguientes despachos:

«Londres 27 de mayo.—En la cámara de los Comunes se discute el presupuesto del ministerio de la Guerra, y en la de los Lores el bill relativo al divorcio.

Las últimas noticias del cabo de Buena Esperanza son mas tranquilizadoras; pues ya no tenían invasiones de parte de los calles.

«Paris 28.—El Moniteur de ayer anuncia que el tratado relativo a Neuchâtel fué firmado el día anterior por los Plenipotenciarios de Francia, Austria, Inglaterra, Rusia y Suiza. Se fijan 21 días para cambiar las ratificaciones.

SS. MM. imperiales y el rey de Baviera, de gran uniforme, han asistido al gran teatro al baile Corario.

Hoy tendrá lugar el suntuoso baile en el Hotel de Ville.

Escriben de Viena el 19 de mayo a la Boersenhalle: «Han mediado realmente nuevas negociaciones para arreglar la cuestión de Nápoles, las cuales han partido del gabinete de San James. El gobierno napolitano ha estrafado bastante que Inglaterra haya tomado la iniciativa de dichas negociaciones, sin embargo de que acogió bien las manifestaciones, declarando por medio del conde de Bismarck, embajador de Prusia en Londres, que se hallaba dispuesto a aceptar la conciliación, Inglaterra entonces ha manifestado sus condiciones al ministro Caraffa por el intermediario de Prusia, comunicandolas al Austria; sin embargo, estas condiciones no son aceptables para el rey de Nápoles.»

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTÍNEZ DE LA ROSA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 29 de mayo de 1857.

Abierta a la una y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior sesión.

El señor conde de Revillagigedo, proclamado diputado por Gijón y Santiago, anunció que optaba por el primero.

Pasaron a la comisión varios documentos relativos a las actas electorales.

El Sr. Santa Cruz participó al Congreso su imposibilidad de asistir a la sesión de hoy por hallarse enfermo.

Jarroz y tomaron asiento los señores Mazo y conde de Ezpeleta.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Astorga.

Leído el dictamen en que se proponía la anulación de estas actas, y que se pasara un tanto al gobierno de lo que resulta contra la mesa de la sección de Villarejo, se dio cuenta de una enmienda del Sr. Alvarez Quinones y otros, proponiendo la aprobación de dichas actas y admisión del Sr. Balbuena. Puesta a discusión esta enmienda, dió en su apoyo

El Sr. ALVAREZ QUINONES: Procuraré no molestar al Congreso con consideraciones que no sean oportunas.

El distrito de Astorga se dividió en cuatro secciones; y en tres de ellas se verificó la elección sin protestas. Los candidatos han sido D. Gabriel Balbuena, moderado consecuente y leal, y D. Modesto Lafuente.

Procediéndose en Villarejo a la constitución de la mesa interior, el alcalde, con arreglo a sus facultades, designó los que creía de mas edad y de menos. Constituida así la mesa interior se procedió a la elección de la mesa definitiva. Se pidió entonces que se enseñase la urna; la mesa la había enseñado antes de que se pidiese, pero el alcalde no tenía obligación de hacerlo.

Concurrieron 232 electores a la elección de la mesa definitiva; y comenzando la elección del diputado, nadie reclamó en todo aquel día, pero cuando ya comenzaba a correrse que el Sr. Balbuena ganaba la elección en los otros tres distritos, se trató de protestar; y los autores de ese pensamiento fueron de pueblo en pueblo recogiendo firmas para la protesta. De esos firmantes 16 acuden al Congreso diciendo que habían votado la mesa, pero no al diputado, y que si hubieran tomado parte en la votación de diputado, habrían votado en favor del Sr. Balbuena. Otros muchos hay entre los firmantes que no son electores, como se probará si es necesario.

Vamos ahora a qué se reduce la protesta. Se dice, que según la apuntación que unos electores llevaban, resultaron 400 y tantos votantes. Señores, lo cierto es que confrontado el número de papeletas con el de los votos, resultó igual: esto dice la mesa, y el dicho de la mesa tiene mas crédito que el de cualquiera que sin misión para ello lleva una lista apunte. Si, pues, la protesta no abraza ningún particular que esté comprobado, si no se demuestra que haya habido ocasión alguna, se persuadirá al Congreso de que esa protesta no ha sido mas que una invención para embrollar el acta de Astorga.

Así, para dar que se apruebe, los autores de esta enmienda nos fundamos en la ley. Por otra parte, la jurisprudencia del Congreso ha establecido que el diputado que tiene la mayoría de los electores del distrito, debe venir aquí, cualquiera que sea la resolución que se tome respecto de alguna sección. El Sr. Balbuena tuvo 145 votos en los tres distritos del total de 264. De manera, que aunque se anule la sección de Villarejo, todavía queda el Sr. Balbuena con la mayoría.

Creo, pues, que debe aprobarse el acta y ser admitido el Sr. Balbuena, y ruego al Congreso se sirva admitir la enmienda, con lo cual hará un beneficio a la provincia evitando una segunda elección.

El señor URÍA: Pocas palabras serán necesarias para hacer ver el ningún fundamento de esta enmienda, cuya segunda parte es una impugnación de la primera.

Supuesto que los señores firmantes creen que no ha habido motivo a protestas en la sección de Villarejo, parece natural que defendieran la legalidad de esta sección; pero por el contrario, piden que se desarten los votos de Villarejo, y nos los que yo voy a leer de mas secciones, se desartó diputado al señor Balbuena. Señores, en ninguna protesta vienen los hechos tan plenamente justificados como en las que se han diri-

do contra estas actas. Los electores acudieron al gobernador denunciando varios hechos, y ofreciendo hacer justificación de ellos; el gobernador consultó al ministro de la Gobernación, y este le mandó que formase un expediente gubernativo, lo cual es una prueba de la legalidad con que se ha procedido por el gobierno en las elecciones. Formado este expediente, 240 electores que fueron preguntados, todos confirman lo que han dicho en las protestas.

Se dice que algunos de los firmantes de esas protestas no son electores. Yo los encuentro a todos en la lista, a excepción de uno.

Las protestas se hicieron en el mismo día 25 de marzo, en el acta de la elección, antes de saberse el resultado de las demás secciones. Setenta y cinco testigos presenciales y 43 de oídas, declaran que se reclamó del alcalde que enseñara la urna, y que el alcalde se negó a enseñarla. Otros 20 testigos declaran que cuando se constituyó la mesa interior, había en el local personas que tenían 15 y 16 años menos que los elegidos por el alcalde. Señores, después de esto, ¿cómo se dice que no se hizo protesta alguna hasta que se supo el resultado de las otras tres secciones?

Se alega para desvirtuar estos hechos, que 16 de esos electores, dirigieron una exposición al Congreso manifestando que no votaron en la elección del diputado, y que en todo caso lo habrían hecho en favor del señor Balbuena. Yo sentiría que se me obligase a explicarme sobre esa exposición de los 16 electores; y yo queriendo hacer dadas a los amigos del señor Balbuena, supliría a los autores de la enmienda que no insistieran en este argumento.

Se apela, señores, a la jurisprudencia del Congreso, y cabalmente esos precedentes están en contra. Dias pasados, habiendo acordado el Congreso anular una sección en la elección de Fuenferraz, se anuló al mismo tiempo el acta. En el distrito de Córdoba, que alegan en su enmienda los señores firmantes, como un ejemplo, no se ha anulado ninguna sección, y en Casas-Ibañeta lo que se ha hecho es computar votos que habían sido eliminados indebidamente, tampoco se anuló sección alguna. En el caso de Berja es verdad que se anuló la sección de Alcolea; pero ¿qué diferencia! En Alcolea, los abusos habían sido cometidos contra el candidato electo, y aquí han sido cometidos en favor del señor Balbuena. Aquí no son los adversarios, sino los amigos del señor Balbuena, los culpados de los desórdenes de Villarejo.

Así, pues, si se siguiera la doctrina que pretenden establecer los autores de la enmienda, el premio se daría a los falsificadores de la elección, y quedarían castigados los que se opusieron a estas ilegalidades.

Además, señores, el resultado general hubiera variado completamente si no hubiese cometido las ilegalidades que se cometieron en Villarejo. Por esto, y por las razones indicadas, la comisión sostiene su dictamen.

Puesta a votación la enmienda, y habiéndose reclamado que aquella se hiciese nominalmente, quedó desechada por 89 votos contra 29, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no.

Belda.—Boulligny.—Flores Calderón.—Posada Herrera.—Arias.—Uria.—Latorre.—Gándara.—Relina.—Estrada.—Cardenal.—Carrizosa.—Quintana.—Ochoa.—Episcopo.—Uribe.—Mendoza.—Chacon.—Lassala.—Polo.—Bernad.—Martínez y Peris.—Plegamán.—Cortés.—Becerra.—Marcel.—Irujo.—Estrella.—Martínez Martí.—San Carlos.—Lorenzana.—Bilán.—Guecua.—Benavides (D. Trinidad).—Miguel.—Vazquez Parga.—Arizón.—Fontellas.—Alonso.—Sancho.—González de la Vega.—Goicoarrea (D. Ramón).—Cavero.—González Serrano.—Pino.—Jimeno.—Benavides (D. Antonio).—Marfori.—Allister.—Araquistain.—Iglesias y Barceño.—García Macera.—Flores.—Olella.—Mariategui.—Paz y Menbela.—Falcés.—Barber.—Aldama.—Fuentes.—Díaz Martín.—Villalobos.—Santa Cruz.—Martínez Durango.—Saldaña.—Montevirgen.—Esponera.—Casado.—Díaz.—Postegua.—Loring.—Enriquez Valdés.—Vazquez.—Bárdago.—Martí.—Barrueto.—Solís.—Balmaseda.—Conquista.—Sanchez Silva.—Roca de Togores.—Castellanos.—Delgado.—Barrañán de Lis.—Cuñes Ables.—San Vicente.—Ríos Rosas.—Abarzuza.—Ferreira.—Señor presidente.—Total 89.

Señores que dijeron sí.

Magnieira.—Goyeneche.—San Isidro.—Villaverde.—Mamola.—Santillan.—Arelito.—Membrado.—Barona.—Muñoz Andrade.—Maroto.—Martí Andreu.—Revilla.—Sanchez Osari.—Moyano Sanchez.—Pallares.—Teresa.—Alvarez Quinones.—Cuadrillero.—Rodríguez (D. Bernardo).—Daviello.—Campoy.—Agüelles.—Inganzo.—De Andrés García.—Sanjurjo.—Lafuente (D. José).—Calderón.—Agüillo.—Total 29. Puesta a discusión el dictamen de la comisión, dijo el Sr. BALBUENA: Desechada la enmienda, no me prometo buen resultado en el combate que voy a emprender contra el dictamen de la comisión. Quiero, sin embargo, que sepan el dictamen y la provincia lo que ha pasado. No era yo el candidato del gobierno en Astorga; mi distrito natural era el de León; así parecía que al designarse los candidatos, o al admitirse, como decía el señor ministro de la Gobernación, debía presentarse mi candidatura por León.

El gobierno la acogió, en efecto, y se comunicaron las órdenes; pero ¿qué sucedió? Que siendo ocho los distritos, éramos nueve los candidatos; de aquí la necesidad de que uno de ellos se abrogase, y la víctima sin duda era yo. Se acordó, sin embargo, que el señor Posada Herrera pasara al distrito de Torrelavega, dejando el de Astorga para mí. Resistí lo que pude; pero solicited por una persona, para mi muy respetable, abandoné el distrito de León, donde siempre he sido elegido.

La lucha en Astorga se verificaba franca y abierta entre el candidato progresista y mi candidatura. Pero la división fatal en que está el partido moderado en la provincia de León, hizo que se armase contra mí una liga compuesta de un consejero provincial, dos alcaldes, dos jueces de paz y otras personas hacendadas. Yo dije que si no se tomaba alguna determinación respecto de estos individuos no vería en la necesidad de abandonar el distrito, y un efecto me trasladé a León; luché, y no sin fruto.

Pero en la comisión de actas, después de haberse declarado grave la de León, se acordó proponer su aprobación. No habiendo yo tenido la honra de que la comisión me llamase, me propuse impugnar esa acta; sin embargo, deseando evitar discusiones entre candidatos de mi misma opinión política, accedí a los ruegos de algunos individuos de la comisión, y el acta de León pasó como sencilla. Y bien, señores, mientras que el acta de León se declaró leve, el acta de Astorga ya ve el Congreso cómo se la ha calificado. Pues véase si hay paridad entre las protestas del acta de León y las del acta de Astorga.

Primera protesta de Villarejo: que el alcalde no se asoció a los mas viejos ni a los mas jóvenes. En el acta de León venia la misma protesta.

Segunda: que uno de los designados para la mesa no era elector. Ya se ha dicho que no solo lo es, sino también alcalde de su pueblo. Pues bien, en una sección de León hubo 42 que estaban en el mismo caso de no ser electores.

Tercera: que se acordaron 406 papeletas en Villarejo, no siendo mas que 232 los votantes. ¿Quién dice esto? Tres electores que dicen que tomaron apuntación de los votos mientras leía el alcalde. Si se admitieran esta clase de protestas, ¿qué elección podría venir aquí sino ellas?

En 1847 se trataba del acta de Riaño: las dos secciones protestaron alegando un hecho semejante, y la comisión decía a los protestantes ofrecen pruebas que no tienen valor ninguno por falta de citación contraria. (Romores en las tribunas.)

El Sr. PRESIDENTE: Los aplaudidores tendrán cuidado y harán salir de las tribunas a los que turben el orden.

El Sr. BALBUENA: En 1850 se hicieron iguales protestas, y la comisión de aquel tiempo declaró leve el acta.

En 1853 se trataba del acta de Puente Caldelas; la comisión proponía la anulación, y se presentó una enmienda firmada por el Sr. Posada Herrera, proponiendo la admisión del señor Villaverde, enmienda que el Congreso aprobó.

¿Son estos a no precedentes que pueden alegarse? Pues díganla la comisión; aquí las protestas están justificadas y afección a la elección; esto no es exacto. Suponiendo que los 135 electores que se retiraron sean to-

dos electores, ¿de dónde saca la comisión que imputados al candidato contrario resultaría en mayoría? No lo sé. Lo que sé es que de todos los que tomaron parte en la votación, he tenido la mayoría. ¿O quiere computar la comisión al candidato contrario los votos de los que no acudieron a votar? Pues no ha dicho hace pocos días por boca del señor Arias, que solo debían computarse los votos salidos de la urna?

Señores, ¿se quiere que en la provincia las luchas del partido moderado sean eternas? Yo, por mi parte, conservaré mi puesto. Voto ahora el Congreso como tenga por conveniente.

El Sr. URÍA: Si el señor Balbuena hubiese pedido que se le oyese en la comisión, se le hubiera oído, porque la comisión ha oído a todos los que lo han solicitado.

El Sr. BALBUENA: He pedido ser oído, no una si no dos y tres veces, a individuos y al señor presidente.

El Sr. ARIAS: No voy a defender el dictamen de la comisión; lo ha defendido el señor Balbuena mismo.

Ha comenzado S. S. diciendo: yo no era el candidato natural por Astorga. El Congreso lo ha oído y sabe a qué aludirse. Dice el señor Balbuena que resistió esa candidatura; no es extraño: pero S. S. ha dado a entender, que ante la comisión se hizo un acomodamiento de que no se combatiera el acta de León, con tal que se aprobara la de Astorga. Yo considero grave la de León; pero retiré esta dictamen porque el señor Balbuena confesó entonces que la mesa de León había estado intervenida. Opinó que era grave cuando juzgó lo contrario; pero después de las explicaciones del señor Balbuena, la retiré.

Dice S. S. que nada valen contra la autoridad de la mesa las protestas que se han leído. Una mesa recientemente constituida tiene mucha autoridad; pero cuando está falsificada, no solamente carece de autoridad, sino que es sospechosa de todo lo que dice.

Por lo demás, la cuestión, después de la votación que se ha verificado, está prejuzgada.

Sin mas discusión se aprobó el dictamen de la comisión.

Juró y tomó asiento el señor Güell.

CONTESTACION AL DISCURSO DE LA CORONA.

Anunciada por el señor presidente la continuación de la discusión pendiente, dijo

El señor PRESIDENTE: El señor Benavides tiene la palabra.

El señor GONZÁLEZ SERRANO: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor GONZÁLEZ SERRANO: Pido que se lea el art. 104 del reglamento.

Se leyó, como asimismo el que dice que los individuos de las comisiones podrán hablar siempre que pidieren la palabra.

El señor PRESIDENTE: Vea el señor González Serrano cómo no hay cuestión de orden. El señor Benavides tiene la palabra.

El Sr. BENAVIDES (D. Antonio): Señores, me complace de ver al Sr. Santa Cruz, doblemente por tener a mi adversario en frente, y por estar ya restablecido, puesto que esta mañana se ha leído una comunicación en que manifestaba estar enfermo.

Supongo que el Sr. Santa Cruz habrá ayer en nombre del partido progresista, y que este mandaba en el último bienio, que muchos llamamos fidal, y siendo ciertas sus suposiciones no puedo menos de decir que no me habia engañado, y que tengo el placer de verme frente a frente de los hombres con quienes he luchado durante 24 años la carrera política.

En el discurso del Sr. Santa Cruz he visto al partido progresista tal como ha sido siempre; con un lenguaje en la oposición que contradice en el gobierno; con su política ineffecta para hacer la felicidad del país.

Me parece que podrá contestar, si no a todos, a los principales puntos del discurso de S. S., y rectificar algunas palabras que me estrañaron mucho en boca de S. S.

de por vivo el tiempo que no ha vivido; pero lo que hubiera pasado por ser un acto de S. S. lo hizo reír sobre el partido progresista, y esta es una grave falta, porque este ha dicho siempre que no necesitaba estados excepcionales.

Pero ya que a mí se me nombró, debo decir que se me desterró en 14 de abril de 1855, y que si no puedo, como decía el señor Santa Cruz, presentar el oficio, es porque no eran tan incautos que dieran oficio; no puedo presentarlo; pero me fui contra mi gusto, nadie lo sabe mejor que yo.

Había más, señores, el partido progresista durante los dos años ha estado fuera de las condiciones constitucionales, porque tenía un presidente del Consejo de ministros irresponsable, sin pensamiento ninguno fijo, la negación de todo sistema de gobierno. Aquel presidente, por respetable que sea, no nació para político; durante dos años no dijo más que cumplirse la voluntad nacional y cada uno interpretaba esta fórmula a su manera; unos quitando los consumos, otros las puertas, y la España era un caos, y el gobierno progresista estaba fuera del régimen parlamentario. Omito hacer más reflexiones sobre este particular.

En aquel ministerio no había cohesión, sino antagonismo; es verdad que eso es lo que nos ha favorecido; yo creo que el partido moderado gana mucho con él, y siempre querré a esa persona para jefe del partido contrario al mío.

Yo extraño que aquel gobierno viviera dos años; si volviera con ese jefe al poder, no duraría dos meses. Los hechos de Valladolid, y otros por el estilo, son la consecuencia de aquel gobierno, de hacer entender que cada uno puede hacer lo que tenga por conveniente. Además, donde está la tropa del partido progresista. Se han ido a otros partidos. Si el partido progresista volviera al poder, tendría que empezar por destruir a los dos incendios de Castilla.

Después el Sr. Santa Cruz, hablando de la quita, que si se hablaba Cañilla a las puertas de Roma. No, señor Santa Cruz, es peor lo que sucede, porque ya está dentro de la ciudad.

Pero a tal punto es esto cierto, que el mismo señor Santa Cruz está contaminado con esas doctrinas. Ayer declaró santas las revoluciones, y no es este el lenguaje que debería tener S. S.; y además dice que fue santa porque vendió; ¿es esto el modo de juzgar una revolución? Entonces la conquista de España por los árabes fue santa también, porque también vendieron. No es aditivamente a eso, porque la nación entera, como dice el Sr. Santa Cruz, la admitió porque no tenía otro remedio. Si se hubieran podido dar votos, no hubiera tenido el asentimiento de muchos españoles. Sabe S. S. en qué se conocen las revoluciones santas? En que dejan algo tras de sí, como la revolución de 1808. Las demás son molinos, asonadas nada más, ¡qué quedado algo de la revolución del 52! Si dirá que la hemos quitado, pero si hubiera estado arraigado como dice S. S. ¿hubiéramos podido quitarlo?

Si las revoluciones calificadas de santas por S. S. son dignas de respeto, las que no triunfan son sacrilegas y condenables. Y como el señor Santa Cruz ha premiado a todos los cómplices de las revoluciones que se han sucedido desde 1843 hasta 1854? Estos eran malos; ¿qué erigir un monumento a los héroes del Carra? ¿Estos molinos también santos, ó se llaman así por espíritu de partido? Porque en ese caso yo lo comprendo muy bien.

Dijo el señor Santa Cruz que deberíamos tener las costumbres parlamentarias inglesas, y habló mal de la aristocracia; pues ¿qué podría existir la constitución inglesa sin la aristocracia y con la milicia nacional? ¿De cuando acá esa amistad de los progresistas con los ingleses? A los franceses sí que han imitado, y desde 1854 hasta la instalación de las Cortes constituyentes, no hay más que felicitarlos en todos los actos políticos de España.

Habló también el señor Santa Cruz de la reforma del Senado y de la aristocracia. S. S. la tenía una especie de ojeriza, y decía que no debía resucitar. Yo creo que si pudiera resucitar, no como existía en la edad media, pero con el progreso que ha debido tener, sería muy conveniente. Decía S. S. que no se daría participación a la aristocracia de la sangre, y si a la del dinero; pues, ¿no sucede en Inglaterra que las puertas de la aristocracia están abiertas a todas las clases? Así es como deben hacerse para que no perezca; la aristocracia no es la misma en cada época, desaparecen los nombres de una a otra; pues ¿qué mal es crear entonces una nueva?

Habló también S. S. de la libertad de imprenta; yo diré solo, que una ley de libertad de imprenta periódica (porque la de los libros es otra cosa, y en estos se puede escribir, excepto sobre materias religiosas, todo cuanto se quiera), ha sufrido ayer un daño por el discurso de S. S.

S. S. hizo un daño a la libertad de imprenta, dando la razón al señor ministro de la Gobernación, y a su proyecto de ley, porque dijo que era un poder eminente que nada puede oponerse. Pues entonces, ¿por qué no ponerle cortapisas? Rebajé un poco este poder, digase que puede hacer algo, pero que no tiene esa omnipotencia, y entonces será bueno y tolerable. Además, mucho se dice de esta ley; pero, ¿quién ha resuelto esa cuestión? ¿La resolvió el señor Santa Cruz? Si, colonizando las Peñas de San Pedro con editores responsables.

La ley de recogidas es una ley progresista del año 27, y los periódicos se han recogido también en los dos últimos años, solo que se dejaban circular en Madrid. La cuestión de libertad de imprenta es una cuestión de circunstancias; cuando hay tranquilidad, mayor libertad de imprenta; apremian las circunstancias, se restringe un poco. Esto han hecho y harán todos los gobiernos.

¿Sabe su señoría por qué en Inglaterra y los Estados Unidos tienen tanta libertad? Porque no tiene el poder que su señoría la ha dado. Compare esto su señoría con lo que pasa en Alemania y en Francia, y verá como aquí que la tiene está más restringida. He explicado las doctrinas del partido progresista y vuelvo ahora a la comisión. Ya no quedaba más que la política moderada. Esto aceptamos, y como base la unión de este partido, que yo ruego al gobierno y a los diputados que apoyen y verifiquen, cerrando así las puertas al enemigo para no volver al año 54. Así podremos llegar a levantar muy alta nuestra bandera por a las playas donde fue Hernán Cortés, a vengar nuestros agravios y a hacer respetar nuestro pabellón. Solo así se levantará a cabo el sistema de que habló el señor ministro de Hacienda, y llegará la nación española al esplendor que ha tenido en otro tiempo.

El Sr. SANTA CRUZ: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. CAMPOAMOR: He visto que mi discurso ha sido apreciado de una manera contradictoria; así es que me es indispensable dar algunas explicaciones al Congreso. La prensa está animada en asegurar que yo he pronunciado algunas palabras inconvenientes, las cuales él conocerá que habrán sido hijas de mi inesperienza parlamentaria, pero nunca de un deseo de faltarle. Yo creía que en los parlamentos se podía hablar como se escribe en los libros. Cosas que yo creía de una grandeza vulgar, se han convertido aquí en grandes vulgaridades. El Congreso, pues, tendrá por no dichas cuantas palabras no estén conformes con las conveniencias parlamentarias. (Varios señores diputados: Bien, bien.) (Muestras de aprobación.)

Ya que habíamos de inconvenientes, tengo que decir que un individuo de la comisión me ha atacado de una manera injusta, lamiendo en sentido recto palabras que yo había dicho en sentido metafórico.

A vueltas también de otras palabras inconvenientes, el señor ministro de la Gobernación ha sentado una teoría muy grave en nombre del gobierno, diciendo que no se dignaba contestar por si se habían proferido palabras más o menos convenientes.

El gobierno no es autoridad competente para juzgar de la conveniencia de las palabras de ningún diputado. El diputado de la nación es el que trae la medida para juzgar los actos del gobierno; y no es el gobierno quien debe tener autoridad para censurar al diputado.

Preguntó el señor Nocedal qué cuando así hace al señor Campoamor, una guerra tan cruda al gobierno? Si eso es así a entender que yo puedo, nunca someterme a deberes a mis pasiones. S. S. está muy equivocado. Yo he apoyado y continué apoyando a todos los gobiernos moderados, llámense Narváez, Bravo Murillo, Lersundi, San Luis, Ríos Rosas u O'Donnell, conservando siempre la independencia de censurar todas las corupciones que los ministros puedan introducir en el cuerpo de nuestras doctrinas.

Siempre que algún gobierno salido del partido moderado se halle en un riesgo que pueda comprometer la suerte del partido moderado, siempre me tendrá a su lado, con decisión, con energía y con desinterés.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que se concentre al objeto para el que he pedido la palabra.

El Sr. CAMPOAMOR: Al principio mi discurso, mi objeto ha sido llamar la atención del partido moderado para advertirle que no olvide que siempre que ha desarrollado un sistema de persecución contra la libertad de escribir, siempre ha sido el momento en que ha empezado la declinación de nuestro partido en la consideración pública.

El Sr. PRESIDENTE: Vendrá tiempo en que V. S. pueda hablar libremente de esa cuestión.

El Sr. CAMPOAMOR: Pues concluyo diciendo que, cuando vean los conflictos en que el partido moderado puede verse a consecuencia del sacrificio de la libertad de imprenta, mis amigos saben que, dadas las calidades de mi carácter, no seré yo, ciertamente, el que cargue con menos parte de responsabilidad el día de la desgracia.

El Sr. MORENO (D. Domingo): Las palabras del señor Campoamor han dejado satisfecho al Congreso. La apreciación que S. S. hizo de las mías, el Congreso debe ser juez de ellas, porque al tomar la palabra la he interpretado el sentimiento que entonces veía en el Congreso. Esas palabras mías han sido puestas en boca del señor Moreno López, y como quiera que pueda encerrar una profecía tristísima, porque hablé del credo... (Muchos señores diputados: Basta, basta.) He concluido.

El Sr. NOCEDAL, ministro de la Gobernación: La respuesta que hace dos días di al señor Campoamor, era a aquel discurso, era a aquella forma en que se expresó. Hoy me cumple decir que tendré la mayor complacencia en discutir con S. S., siempre que en uso de su derecho, y cumpliendo con el reglamento, tenga por conveniente llamarme a discusión.

Esto me cumple decir después de las palabras del señor Campoamor, que yo aplaudo más sinceramente que nadie.

El Sr. SANTA CRUZ: Empiezo dando las gracias al señor Benavides por el interés que se toma por mi salud; no iba a venir; pero sabiendo que me iba a contestar S. S., no he querido dejar de hacerlo.

Cuando el señor Benavides, para contestarme, no ha encontrado mas medio que hacer la historia del partido progresista, es buena prueba de que mis razones no tenían contestación. Yo me opondré a la política del gobierno porque este había fallado a su programa. ¿Ha probado lo contrario el señor Benavides? No. S. S. ha dicho: la comisión se ha visto en el caso de saber qué conducta ha de seguir el gobierno; ha visto que la política progresista era mala y ha seguido otra. Pues ¿dentro del credo moderado, no hay otra conducta? Si: y sin embargo, el gobierno no la ha seguido.

El señor Benavides no ha probado que la marcha del gabinete haya sido legal, porque esto es imposible. ¿Qué probará en este punto que los dos últimos años hayan sido fatales? Nada. A mi argumentación no se ha contestado. Si no merece contestación, que se me diga; pues que no se deje sin contestación si la merece. Si el gobierno creía que no podía gobernar con la Constitución, pudo elegir la dictadura; pero mandó cumplir la Constitución, y la ha infringido; este es el cargo que yo he dirigido al gobierno.

Cualquiera persona que hubiera entrado aquí hubiera creído que ocupaba la presidencia del Consejo de ministros el señor duque de la Victoria, al ver que su conducta era la que se discutía. No es esta política la que debe traerse aquí a discusión, sino la del ministerio presente. Yo no sé si S. S. ni a nadie en este terreno, hasta que se acaben estas circunstancias. Yo he hecho esfuerzos para ser diputado por contestar a los cargos que se nos dirían a mí y a mis compañeros, pero eso será cuando llegue el día oportuno, no hoy, que la conducta que debe discutirse es la de ese ministerio.

En lo único que el señor Benavides me ha contestado, ha sido diciendo que elogié el sistema inglés y había mucho de la aristocracia; yo dije que cuando hay un elemento político en un país, debe amalgamarse con los demás poderes, pero que en España no le hay y no es preciso crearla.

Ha dicho S. S. que yo había dicho que la imprenta estaba sobre todo; yo no he dicho eso, y por lo tanto no contesto sobre este punto a S. S.

Ha dicho que en mi tiempo se recogían también los periódicos; pero a las veinticuatro horas se denunciaban; hagan ahora lo mismo y no me quejaré, porque así se cumplirá la ley.

Yo no he combatido tampoco los destierros, sino que el gobierno los haga por sí. Nosotros tenemos una ley, y por eso los hacemos; cuando se dijo por un gobierno moderado que había mandado cuerdas a Filipinas, que lo hacía en virtud de una autorización de las Cortes, todos callamos.

Yo no tuve noticia del destierro del señor Benavides; hubo entonces muchos que se ausentaron de Madrid, pero fue porque quisieron. Yo creo que el señor Benavides dirá la verdad, pero yo también, y repito que no tuve noticia del destierro de S. S.

Como el señor Benavides no ha contestado a los argumentos que presenté ayer, nada tengo en esto que rectificar, pero voy a contestar al señor Moreno López y ministro de Hacienda, a los argumentos que opusieron a la primera parte de mi discurso.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. ha hecho ya tres discursos sobre esta materia, y no puede continuar, porque esto sería hacer un cuarto discurso, y no hay tiempo para ello.

El Sr. SANTA CRUZ: Yo no tengo inconveniente en callarme, pero quiero que conste, que si no contesto a los señores ministros de Hacienda y Moreno López, es porque el reglamento no me lo permite.

El Sr. RÍOS ROSAS: He pensado, señores, condensar mi discurso a dos puntos capitales: exponer la política del ministerio de 14 de julio, y exponer la política del gabinete actual, en lo que le crea digno de censura. Me había propuesto no entrar en otro punto de consideraciones, ni examinar la entidad política que el Sr. Lenavides y yo llamamos unión liberal. No creía yo que del banco de la comisión, en la situación en que están el Congreso y el país, saldrían impugnaciones que necesitasen cierto género de respuestas. Yo no espondré aquí extensamente mi modo de ver acerca del partido moderado, del progresista y de la unión liberal. No; yo me manifestaré aquí otra vez solemnemente esas ideas, y el Sr. Benavides, para rebatir mi discurso, ha debido oponerme argumentos y no contestarme con solo denegaciones.

Desde que el partido moderado se hizo ineficaz para regir los destinos del país, todos mis actos han tendido a llenar ese vacío, estableciendo aquí un partido medio monárquico-constitucional, que es el único que puede sostener las instituciones, y en último resultado el trono, que está ideificado con ellas.

Yo no me pongo de inflexible, y aunque hasta el día no tengo que arrepentirme, he podido equivocarme, y cumplo a mi lealtad y a mi conciencia dejar libre el estudio a los que pretenden establecer por otros medios que los míos, un partido monárquico-constitucional, a ver si son mas afortunados que nosotros hemos sido; a ver si llegan donde nosotros hemos llegado.

Con lealtad os digo esto, señores diputados, a vosotros que sois nuevos, a vosotros que sois la mayoría, y no podéis dejaros llevar de las pasiones que pueden influir tanto en los hombres antiguos. Si os precipitáis qué cuenta no os pedirá la nación que por algo ha enviado aquí una mayoría nueva? Examinad la política del gabinete, y ved si esta corresponde en su fondo al rollo que lleva en su forma. Antes dije que razones de prudencia me impedían entrar en cierto género de consideraciones. Otra observación hago ahora con la misma buena fe con respecto a los hombres que se sientan en aquellos bancos, y es que si algo dijera que pueda afectar su susceptibilidad, tenga presente que mi intención no es ajar a nadie, y mucho menos a un partido proscribo.

Yo he guardado siempre esta consideración menos cuando imperiosamente exigía lo contrario el interés de mi patria; por eso he atacado al señor presidente del Consejo hace tiempo desde este mismo sitio; y si entonces me hubiera callado, tendría hoy remordimiento al ver realizadas aquellas profecías que entonces hice.

Voy a explicar ahora la situación en que estaba el país cuando fui llamado al poder el gabinete presidido por el señor conde de Lucena. Había una entidad in-

mudable, unas Cortes indisolubles y una fuerza armada considerable deliberante.

Había, pues, estas tres cosas, y con un vínculo y con un elemento de ellas, había un problema en cierto modo irresoluble. La Constitución sin promulgar, no constando cuando había de ser ley del Estado. Había despojos los hechos que ocurrían en aquellos tiempos, hechos que eran la señal de una disolución social, y que probaba la ineficiencia de aquel gobierno para regir a la nación.

Ocurrió una crisis; el duque de la Victoria abandonó el poder, y el conde de Lucena fui llamado a formar ministerio. ¿Os diré yo ahora cuál era el carácter de la situación entonces? No es necesario. El abandono del poder por el duque de la Victoria era una cuestión de fuerza. En las breves horas que precedieron a la formación de aquel gabinete después de la dimisión escrita del duque de la Victoria, nos ocupamos de la política que habíamos de seguir; se presentaban la cuestión de gobierno y la de guerra. La segunda ya sabe todo el mundo cómo la resolvimos en aquellos momentos angustiosos. La clave de nuestra política fue que resolvíamos los problemas de la situación con un criterio monárquico-constitucional, conservador, liberal. Subvino el conflicto que se esperaba, y todo el mundo sabe las proporciones que tomó, tales que desde la revolución de 1808 acá no ha habido en España uno mayor, no solo por la importancia real de la persona que se consideraba como representación de uno de los bandos, sino porque después de la excitación de las pasiones por espacio de un año, habíamos de contar con la oposición de doscientos mil hombres armados, con mas calidades militares que habían tenido nunca.

Cosó el conflicto; triunfó la ley y la prerogativa real; pero a la par que el derecho estaba de parte del gobierno, había otra cuestión cuando venciera. El elemento venido representaba una tendencia revolucionaria, que se hubiera desenvuelto si hubiera sido vencedor; el que venció llevaba en sí una tendencia reaccionaria, de modo que el 16 de julio la situación que había sido mas o menos liberal desde 34, podía haber sido absolutista, porque significaba el predominio absoluto de la corona. Nosotros, sin embargo, haciendo abstracción de esto, cumplimos el programa que habíamos hecho, aplicando a todos los problemas de la situación un criterio conservador, monárquico-constitucional, como si no hubiera habido lucha, como si no hubiera habido victoria.

Con el cerramos las Cortes y restablecimos la constitución del 45: respetamos la legalidad anterior, y no aplicamos la fuerza, sino estrictamente a la cuestión de fuerza, sino para contrarrestar la fuerza. Yo he visto aplicar otras veces con menos economía y con mas profusión.

Nuestra política era una política de legalidad. Voy que se me dirigen sonrisas de denegación. Quiero escuchar las razones de los que me dirigen esas sonrisas. Decía, señores, que nuestra política era de legalidad. Las Cortes constituyentes habían hecho una constitución que no estaba concluida; aun cuando lo hubiera estado, la Reina hubiera tenido la libérrima facultad de aceptarla o no; pero no sucedía esto: nos hallábamos sin constitución, y necesitábamos una.

Nosotros, cuando anunciamos a la nación la cuestión de fuerza, y manifestamos que estábamos resueltos a defender los objetos que nos estaban encomendados, dijimos que reuniríamos las Cortes.

Para reunir las Cortes era indispensable una constitución política, una fórmula parlamentaria, si no habíamos de reunir una cámara única. Estábamos, pues, en la necesidad de establecerla, y restablecimos la de 1845. No creo que nos podríamos razonar de esta conducta los hombres que hicieron aquella constitución, que se sientan en ese banco, y que ahora no la encuentran buena. Pudimos restablecer la de 37 u otro, ó hacer otra nueva. ¿Por qué, pues, se nos acusa de haber dado el acta adicional? ¿Teníamos necesidad de restablecer la constitución de 1845? No, yo niego esa necesidad.

Pero se nos ha hecho un cargo singular. Se ha dicho que la constitución de 1845 estaba vigente. ¿Por dónde? Lo que sucedió con esa constitución lo dije ya aquí, y me costó una de esas interrupciones de que no se cansa la intolerancia de los periodistas. Discutí la base de la soberanía nacional, y yo presenté voto particular; porque, señores, aquellas ejercieron un acto insigne de tolerancia; yo tuve el honor de ser individuo de la comisión de constitución por el voto de mis contrarios.

En mi discurso me quejaba de que se hubiese arrebatado a la Corona la sanción de la Constitución y de las leyes orgánicas, y dije que la Constitución de 1845 estaba vigente en esa parte. Dije: «La Constitución de 45 está derogada parcialmente: la Constitución y la ley electoral de 45 no existe en España, ni de hecho ni de derecho, por la iniciativa de la Reina y por vuestro consentimiento.» En efecto, cuando la Reina convocó Cortes constituyentes, y estas Cortes, de acuerdo con la Corona, se reunieron, y se reconocieron válidas y legítimas, la Constitución de 45 estaba derogada por lo que respecta al Parlamento. Esto no es metafísico; esto es incontestable. ¿Cómo se arrogan las facultades legislativas? ¿Se hacen por cámaras facciosas? No: se hace por las Cortes y la Corona. Todo lo demás es la anarquía, venga de arriba o de abajo; si bien la anarquía de arriba si no es mas funesta, es mas insoportable.

Estaba, pues, legalmente derogada la Constitución de 1845. Y si no, señores, no hay legalidad ninguna. ¿Pueden los señores diputados que en 1836 se hizo una revolución política militar? ¿Que las Cortes vinieron a consecuencia de esa revolución, hicieron la Constitución de 1837 que vosotros todos habéis aceptado? ¿Habéis olvidado que con esa Constitución fue declarada mayor de edad la Reina?

Yo invito a los hombres que niegan esto a que digan dónde ponen el criterio de la legalidad. ¿Es un hecho violento que no puede consolidarse la revolución de 1837? Entonces, ¿qué es la revolución de la Granja? ¿Qué es el motín de Aranjuez? ¿Habéis olvidado las abdicaciones de Carlos IV y de Fernando VII? ¿Habéis olvidado las protestas? Llegaríamos, señores, por ese camino a comprometer y a negar hasta la legitimidad de doña Isabel II.

Yo no voy a discutir las razones que tuvimos para agregar a la Constitución el acta adicional. Cualesquiera que fuesen, porque he dicho antes que estando dispuesto a responder a todas las agresiones, no quiero ser agresivo, diré que para hacerla consultamos el criterio de la opinión pública.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a preguntar al Congreso si se prorrogará la sesión.

El Sr. RÍOS ROSAS: Sentiría mucho abusar de la benevolencia del Congreso; pero lo mismo aunque ahora estoy a sus órdenes, desearía continuar mañana. (Muchos señores diputados:) Para mañana, para mañana.

Se suspendió esta discusión. Se dio cuenta del dictamen de la comisión aprobando el decreto del gobierno relativo a la quinta de 50,000 hombres; y se anunció que se imprimiría y se repartiría.

Quedó sobre la mesa el dictamen proponiendo la aprobación de las leyes de Toro (Valladolid), San Pedro (Barcelona) y San Justo (Granada), y aduición de los señores Larios, Agell y Mora.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: dictámenes de la comisión de peticiones, y la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Erán las seis y cuarto.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Las noticias que recibimos de las provincias, aunque escasas son satisfactorias; los periódicos vienen también faltos de interés. La lluvia no deja de caer en Castilla, con gran aprovechamiento de los campos; otro tanto sucede en la Mancha, en Sevilla y en casi toda la Península. Los campos en esta parte de Andalucía se encuentran en un estado delicioso, y la cosecha ofrece ser abundantisima. En Alicante van renaciendo las esperanzas de una mediana cosecha de cereales; pues a los fuertes vientos que reinan durante los últimos días de abril y primeros del actual, han sucedido algunas lluvias que han regenerado los sembrados y dado vida a los campos, que ya se creían perdidos. En Sevilla llevan también tres días

de continuada lluvia con un tiempo sumamente suave, y el aspecto de su campo es inmejorable; los precios de los granos bajan por consiguiente en toda esta provincia. En Figueras sucede otro tanto, y las últimas lluvias han sido muy beneficiosas para los sembrados del alto Ampurdán y para todas las legumbres; por la parte de Barcelona, los viñedos presentan buen aspecto con raras excepciones: los frios parece que también han mejorado los olivos que al presente están sobrecargados de flor.

—El movimiento del puerto de Santander ha sido grande en la última semana. Han entrado y salido un crecido número de buques, contándose cinco de vapor, y de estos uno de 2,000 toneladas. El que zarpó en la mañana del sábado para Levante llevó 200 pasajeros, la mayor parte montañeses, con destino a Cádiz, el Puerto, Sevilla y otros puntos de la bella Andalucía, en donde tienen acreditados establecimientos.

—Segun cartas de Cádiz, ha llegado ya a aquella capital el P. Roda con el resto de la misión que hace tiempo marchó a nuestras islas de Fernando Pó y Corisco y donde ha residido por mas de un año. Las hermanas de la Caridad que en la desgraciada expedición de Annobon acompañaron al incausable y celoso P. Roda, quedan por ahora en Cádiz a fin de recobrar la salud que traen bastante quebrantada. El obispo de Cádiz atiende a todas sus necesidades con una solicitud verdaderamente cristiana.

—He aquí lo que acerca de la ya célebre santa de Benabarre dice un periódico de Huesca.

«Ya no tenemos santa! No nos queda mas que una criminal, sujeta al tribunal ordinario. Cuanto se ha dicho de la Rosa Moracho es completamente falso.

La comisión nombrada por el señor gobernador ha desempeñado su cometido con la circunspección, aplomo y tino que eran necesarios en este país fanatizado por los milagros que se contaban.

La Rosa Moracho que no dormía mas de media hora cada cuatro días y en el suelo ó sobre una tabla, encontró tan escelente la buena cama que la comisión la preparó, que consiguió dormir dos horas y media la primera noche, tres en la siesta del mismo día, y siete en la segunda, número de horas que a ser cierto lo se decía debe servir para tras meses.

La Moracho, si orribia lo hacía en tan poca cantidad que apenas podía distinguirse; y sin embargo, en la primera noche cayó parte de sus vestidos, la camisa, las sabanas y el colchón.

No había sensibilidad ni vida suficiente para que funcionasen todos los órganos, y sin embargo, se sangraba, estrayéndole una sangre que al decir de los inteligentes era abundantísima en los principios mas esenciales.

No comía ni bebía, y a las cuarenta y ocho horas se la sorprendió, liado a su cintura por delante y por detrás y pendiente de lo mas bajo del vientre, un saquito de dos palmos y medio de largo y uno y medio de ancho, que contenía un trocito de pan blanco y seco del peso de tres cuartos de onza, migajas de igual sustancia en cantidad de una y media a dos onzas, algunos granitos de sal y restos de sustancias animales cocidas en elvado de desecación. Después de hecho este descubrimiento, que se hubiera hecho el primer día si los comisionados médicos no hubieran sido tan considerables; la Moracho pidió agua, que continuó bebiendo todo el día 13.

En este día fué cuando con mucha oportunidad la comisión terminó su cometido convocando una grande reunión compuesta de las autoridades y personas mas notables de la villa, a quienes se leyó el acta formada en la noche anterior, se enseñó el saquito y su contenido, y se hizo ver que la Moracho, apurada por la sed y disuadida de su empeño, pedía agua que bebió delante de las autoridades.

Ya está pues descubierto el crimen: falta solamente descubrir el objeto y los cómplices que en nuestro sentir son muchos.

«¿Quién sabe si como nosotros presumimos, la Moracho debía ser la bandera de una causa política?»

—El empadronamiento general para averiguar el censo de población, se ha verificado en toda la península el día 21 según estaba mandado: algunos inconvenientes puramente locales que han entorpecido su marcha é impedido que se lleva a cabo también como se deseaba, quedarán orillados muy en breve y completamente terminado el censo.

—Segun nos escriben de Manresa, en los días pasados, y junto al sitio denominado de Mou-Nou, han sido robados los pasajeros que marchaban en el coche que sale cada día para Madrid, por cinco hombres, los cuales dicen iban con mantas, y al parecer estraños a este país, no teniendo que deplorar ninguna desgracia, por haberse contentado con robar el numerario que cada pasajero llevaba encima, habiéndose practicado por las celosas autoridades las primeras diligencias para poder encontrar el cuerpo del delito. Estrañamos que en una población como esta no se haya procurado tener alguna fuerza de la benemérita Guardia civil, como anteriormente se tenía, para la vigilancia de toda la estación, por lo cual llamamos la atención a quien corresponda.

Una de las medidas económicas y de sumo interés hacia la cual llamamos la atención del gobierno, es el suprimir la conducción de la correspondencia pública desde esta a Igualada, que recibiendo como se recibe diari por Barcelona la de Madrid y provincias, de nada sirve semejante conducción, y al propio tiempo sufre retraso la correspondencia, que se recibe tres veces a la semana por semejante vía, pudiéndose recibir diariamente con las antedichas.

—Nuestro correspondiente de Pontevedra nos participa con fecha 24, que en la noche anterior los cuerpos de la guardia civil y vigilantes, han procedido a la captura de 46 conejos entregados a la vagancia y sin otro modo de vivir que los socorros que recibían de los llamados empresarios de sustitución. Como en dicha provincia no es conocida ninguna empresa de esta clase, que reúna las circunstancias de responsabilidad exigidas por reales decretos, es digna de todo elogio la medida de que nos ocupamos, siempre que conduzca tan solo a matar el tráfico inhumano de sustitutos, que tantos perjuicios ha causado a los incautos padres de familia.

—En Barcelona ha tenido lugar con el mayor orden y regularidad la declaración de soldados entre los jóvenes sorteados para el reemplazo del presente año, en los 16 distritos en que se halla dividida esta capital.

—Hace pocos días que unos sastres y zapateros tuvieron una merienda en las inmediaciones de Valladolid, burlándose de la fiesta navaja en mano, resultando dos heridos. Para contener los impulsos de los combatientes, fueron conducidos a la cárcel por los agentes de la policía.

—Nos dicen de Logroño con fecha 21 de mayo, que aquel día ha ocurrido en aquella capital una desgracia que ojalá sirva de escarmiento para no lamentar otras semejantes. Los muchachos aficionados a repicar las campanas desde tiempo inmemorial, han tomado por entretenimiento hasta la hora del toque a los preceptos divinos pasearse con la mayor impavidez y frescura por las elevadissimas cornisas de la torre de la Redonda. Hallábase el autor de estas líneas a las once y media bajo los soportales contiguos a dicha Iglesia, y vio caer de la cornisa a un muchacho como de 12 a 14 años, produciendo al choque con los adarques un ruido fuerte y sordo que me aterrorizó. ¡El infeliz quedó caído en el acto! Los padres (honrados industriales) están inconsolables.

—Aprovechando los magníficos días de primavera que hacen en Valencia, las gentes llenan los paseos, particularmente la Alameda, dando una música militar ameniza la reunión. La cosecha de seda sigue presentándose en mal estado y se cree que sean muy cortas cantidades las que se recojan de este artículo. En cambio los trigos y plantales nada dejan que desear. Si bien la cosecha de algarróba no promete mucho. Las lluvias copiosas que por aquel país han caído y aun están cayendo, fecundan en alto grado los campos, dando vida y animación a toda clase de plantas.

—El príncipe José Bonaparte, acompañado de dos caballeros y un criado, llegó, segun nos escriben de Gerona, a las cinco de la tarde del 21 a dicha ciudad de paso para Barcelona.

El gobernador civil D. Esteban Garrido y el gobernador militar accidental D. Francisco Canaleja, se apresuraron a visitar y ofrecer sus respetos al príncipe, quien recibió cortésmente a las autoridades de Gerona, y a las ocho de la noche continuó su viaje.

—El señor gobernador civil de la Coruña ha dirigido a los alcaldes de dicha provincia con fecha 20 del actual, una extensa circular dictando varias é importantes medidas para regularizar y dar impulso a la construcción de caminos vecinales.

—De Vich nos dicen que se han verificado allí con el mayor orden y actividad las operaciones del censo. El Excmo. señor don Ramon de la Sirena ha pasado revista a la guarnición: las compañías de preferencia hicieron algunas evoluciones, que al parecer dejaron satisfecho a S. E.

En aquel país ha llovido copiosamente, siendo muy útiles estas aguas para los sembrados abrasados y enfermos.

—La tormenta que se dejó sentir en Santander la tarde del 25 llenó de consternación a los habitantes de Rubayo, pequeño pueblo de Trasmiera, situado a la parte oriental de aquella bahía. Fué tal la abundancia de piedra y granizo que descargó en sus inmediaciones, que, a pesar de la distancia, se distinguía a los pocos instantes desde las casas del muelle la blanca alfombra que tapizaba el terreno. Ignórase todavía los estragos que haya podido ocasionar en las mieses y en los frutos.

—Escriben de Granada con fecha 27:

«La tranquilidad continúa inalterable en esta capital. Las autoridades vigilan para que el orden se conserve, y de acuerdo toman las medidas convenientes para que la confianza reine en las próximas fiestas del Corpus y feria, que si el tiempo ayuda, prometen ser animadas. Se nota ya bastante concurrencia de forasteros.»

—Dice «El Porvenir» de Sevilla:

«De Estepa hemos recibido una carta, en la cual se nos denuncian crímenes de mucha importancia, y que están repitiéndose por desgracia con harta frecuencia en aquel pueblo. Los asesinatos, los robos y toda clase de atropellos, segun en dicha carta se dice, tienen a sus vecinos honrados, en la mas intranquila situación. No nos detendremos a enumerar los hechos que se nos refieren, porque habría para llenar una columna.

Es de esperar que la autoridad se informe y obre con la energía que se hace necesaria, pues de lo contrario siempre (pues no es de ahora) se verá el pueblo de Estepa acometido de tan vandálicos atentados, en cuyo relato es posible que haya habido exageración.»

—En Málaga continúan las lluvias.

CRONICA GENERAL.

—Ascension.—Vamos a hablar de la ascension aerostática verificada en la tarde de ayer por el ya célebre aeronauta Julio Buislay. Pero a propósito de ascension; ahora recordamos un ligero incidente ocurrido antaño en una casa de confianza y del cual no queremos privar a nuestros lectores.

Es el caso que J... y B... ambos amigos y ambos pertenecientes a familias distinguidas, estaban furiosamente enamorados de M..., jóven rica y hermosa, y de talento universalmente reconocido. Ambos la veían a distintas horas, y ambos por consiguiente estaban ignorantes de la ridícula farsa que M... les hacia representar. Pero llegó un día en que a la empuñada se le levantó el ojo izquierdo, y naturalmente, el pabel se descubrió. Mediaron exclamaciones, juramentos de fidelidad, promesas

exactitud y cohesión de sus definiciones, las diferencias de las diversas acepciones, junto con el castizo y elar del lenguaje, aseguran a este libro, de absoluta necesidad para todo el que quiera conocer a fondo nuestro idioma, el buen éxito que los desvelos de su autor por la perfección de la obra, merecen.

—Asilos de beneficencia.—El domingo y el lunes de la próxima pascua de Pentecostés, de nueve a doce de la mañana, y de tres a seis de la tarde, se permitirá la entrada al público en la Inlusa y colegio de la Paz de esta corte, y en el asilo de huérfanos de la Caridad, calle de San Blas, núm. 7, de dos a seis de la tarde.

—Hielo artificial.—Por un procedimiento sumamente sencillo se obtiene la preparación del hielo artificial, que antes era difícil y costosa. Se rodea con una capa de carbon de leña una vasija que se coloca en medio de una cisterna. En esta pieza hay multitud de arcauces de hierro fundido llenos del agua que se ha de helar, de manera que estén separados de los de los y que el aire rodee a cada uno de ellos. Con ayuda de una máquina de vapor se da movimiento a una bomba de aire para desalojar el aire de la habitación, se hace pasar entre los espacios que separan los arcauces una corriente de éter, cuya evaporación, robando el calor al agua, la reduce al estado de hielo. El termómetro, en menos de una hora de trabajo, pasa de 12° centímetros (9 3/5 R.) a 31° cent. (25° R.). Por este procedimiento se obtiene la barra de hielo por pesos de 38 reales.

—Capítulo.—En el día 31 del actual tendrán lugar en la Iglesia de señoras Comendadoras de Calatrava, capítulo y congreso general de los Caballeros, al que asistirá S. M. el Rey y su alta real el señor duque de Montpensier, el cual vestirá el hábito por primera vez.

—Nombramiento.—El capellán de honor Sr. Vallés ha sido nombrado cura de Palaeio.

—Vejez.—El pobre rigodon ha sido abandonado por la buena sociedad, pero en cambio han desenterrado *La boulangère*, que es un baile de que hemos oído hablar mucho a nuestros abuelos cuando eran currucaños, *paques*, *petit maitres* o lechuguinos.

El *corillon de Duerkerke* y los *lanceros* son dos bailes extranjeros que han obtenido privilegio de introducción en los salones de la señora condesa de Montijo.

—Personaje político.—Hemos visto dice *El Orbe*, una carta de Londres, en la cual se anuncia que a mediados de junio próximo estará en aquella capital el conde de Montemolin.

—Exposición de agricultura.—La sociedad económica matritense celebra junta general hoy sábado para promover un concurso a la exposición de agricultura. A esta solemne sesión asistirán las diputaciones de todas las sociedades del reino.

—La fatalidad.—Yendo en 1779 Luis XVI, acompañado del emperador José II, a visitar las bóvedas de San Denis, preguntó por qué había en aquella entrada un féretro alumbrado por multitud de lámparas.

El prior le respondió era el féretro del antecesor del rey reinante, y no pasará, añadió, a ocupar el puesto que le está destinado sino cuando termine el reino de su sucesor. En cuanto a las lámparas, son tan numerosas como años de duración del reinado del último rey; se mantienen encendidas noche y día, y consideráramos como una gran desgracia que una de ellas se apagase.

No bien acababa el prior de dar estas explicaciones, cuando se levantó un impetuoso viento y sacudiendo tres veces el paño que cubría el ataúd, apagó todas las luces menos diez y siete. Un grito unánime de espanto se oyó entonces; María Antonieta se arrojó en los brazos de su marido, y todos quedaron convencidos de que grandes desgracias amenazaban a la monarquía y

la fortuna del soberano. El fatal augurio se cumplió. Al término de los diez y siete años de su reinado rodaban las cabezas de los monarcas franceses sobre el cadáver.

—Junta.—El domingo celebrará junta pública la academia de la Historia para dar posesión de plaza de número al Sr. D. Cayetano Rosell, quien leerá su discurso de entrada, con el título de nombre de la corporación el Sr. Antonio Benavides.

—¡Salvese el que pueda!—El festivo periódico literario que con este título se ha estado publicando en Madrid, anuncia en su último número que dejará de ver la luz hasta el próximo setiembre, época en que empieza la animación en los teatros.

—Por fin ya se sabe.—Ya es conocido el censo de la población de Madrid. Arroja unos sesenta y tres mil vecinos. Mañana se sabrá el número oficial de almas.

El de habitantes de España se cree no bajará de diez y siete millones.

—Beneficio.—Para hoy se anuncia la primera representación a beneficio de la señorita Dardalla, del drama nuevo, de costumbres árabes, titulado *Grazalema*.

—Hundimiento.—El del convento de las monjas de Santo Domingo de que anteaer dimos cuenta, ocurrió a las ocho y media de la noche del 25. El crujido de las maderas apercibió a las monjas del peligro que las amenazaba y pudieron evitarlo. Dada cuenta a la autoridad se presentó inmediatamente el teniente de alcalde del distrito y el gobernador civil de la provincia. Por orden de estas autoridades un arquitecto municipal y el del ministerio de Gracia y Justicia reconocieron en el acto los pisos y toda la fábrica del convento, conviniendo ambos en que amenazaba un desplome mayor por hallarse abiertas todas las paredes y reventadas por su parte inferior. El teniente de alcalde invitó en su consecuencia al administrador de las monjas a que para evitar desgracias se procediese al apeo y derribo de las partes que amenazaban ruina. El administrador contestó que el convento carecía de recursos para ello. Puesto este incidente en conocimiento del gobernador civil de la provincia, ordenó que el referido apeo se hiciera por los arquitectos municipales, sin perjuicio de ponerlo en conocimiento del ministerio de Gracia y Justicia, para los efectos ulteriores.

La orden del señor Marfori se puso en cumplimiento inmediatamente, y el ruido que ayer se notó en los alrededores del convento, no procedía de nuevos hundimientos, sino de estarse derribando la parte cuya ruina se creía inevitable.

—Mejoras de Madrid.—Según hemos oído, parece que el ayuntamiento tiene el proyecto de formar una plazuela con árboles en el terreno en que hay un edificio en ruinas hace ya algunos años, frente al Hospicio, o de construir en el mismo un gran mercado. Aprobando el pensamiento, si bien dudamos que se lleve a cabo, porque es de imperiosa necesidad, nos inclinamos a la proyectada plaza con árboles, colocando en su centro un monumento coronado con las estatuas de Daoiz y Velarde, cuyo grupo estuvo por algún tiempo en el Parterre del Retiro.

Sería preferible semejante recuerdo histórico y monumental a una fuente que a la menor lluvia, al lodazal que forman las cubas de los ilustrados hijos de Pelayo, y al desperdicio de las aguas de la misma fuente, hacen intransitable la travesía de la plaza, y no debe ser obstáculo para nuestro pensamiento el servicio vecinal, porque existe una fuente inmediata que es muy suficiente para tal objeto. El ayuntamiento debería decidirse por el recuerdo histórico, y poner a la proyectada plaza, por circunstancias locales, el nombre de Daoiz y Velarde.

—Anecdota.—Hace pocos días murió en Francia el famoso agente de policía Vidocq que fué en aquel país una imagen del alcalde Ronquillo en el

nuestro. Con este motivo refiere un periódico la anécdota siguiente, que demuestra cuán bien conocía el corazón humano.

Avistose con él un rico comerciante, confiándole la noticia de haber hallado un desfale en una caja de 150,000 francos. Vidocq le pregunta: ¿qué edad tiene usted?—Veinticinco años; pero estoy satisfecho de su lealtad, y es tan inocente como yo.—¿Seis casado?—Sí, señor.—¿Qué edad tiene su esposa?—Veintidos años.—¿Es linda, virtuosa?—Cabello, mi mujer es la virtud en persona y modelo de amor conyugal.—No digo que no; pero ¿es bonita?—Ya que tanto empeño leáis, si señor; pero...—No hay por qué valga; ¿queréis hallar vuestro dinero, no es verdad? Pues bien fingid un viaje, y antes ocultarme en vuestra casa.

Dicho y hecho. Marcha el marido, y el célebre jefe de policía se esconde en un gabinete cercano al aposento de la dama.

Sírvase de almorzar, y entra un joven a quien se dirige esta diciéndole: ¿Somos perdidos, mi marido tiene sospechas!—¿Qué me dices? replicó el mancebo; entonces tomemos los pistolas y vamos a embarrancarnos para...—Alto ahí, muchachos, interrumpe Vidocq enseñando dos pistolas, o sino os levanto los sesos. Contestadme: ¿dónde está el dinero robado?—No tenemos más que 100,000 francos, dijo la esposa adúltera.—¿Ciertos?—Lo juro.—Pues bien, dádme los.

Ahora bien, esto es negocio concluido. No digas nada a vuestro marido, que yo callaré como un muerto. En cuanto a vos, joven interesante, dadme vuestras manos. Le puso un par de esposas y le embarcó en el Havre para América, diciéndole: ¡Vete, que te ahorquen mas lejos!

Devolvió los 100,000 francos al comerciante, haciéndole creer que su cajero había disipado los otros cincuenta con una bailarina, y no se conoció matrimonio mas feliz que el suyo, gracias al tacto del antiguo jefe de la brigada de seguridad.

—Circo romano.—Con asombro hemos sabido que en la mas culta ciudad de Andalucía se inauguraron las fiestas de Caligula, como apéndice de la siguiente descripción:

«El domingo último, dicen de Cádiz, se verificó al fin la lucha de hombres que hacia dias ocupaba allí la atención pública. M. Alfredo Charles que había ofrecido 4,000 rs. al que le venciera, derribó a los tres minutos a tres de los que habían aceptado el reto. Presentóse al fin el cuarto, que le había desafiado animosamente por medio de los periódicos, y entonces fué cuando empezó la verdadera lucha, entonces luchando se vió apurado y fatigado el rey de los luchadores, porque lo que este pudiera tener de mas fuerza, el español le aventajaba en agilidad y destreza; el público aplaudía al empujarse con verdadero entusiasmo. Pero ninguno de los dos quedó vencedor al vencido: el jurado declaró, que habiendo ambos luchado por espacio de media hora, se daba por terminado el espectáculo. Parece que los primeros luchadores eran gallegos, y el último catalán, se apellida Espinosa, y que ha ido a Cádiz a poner un establecimiento de cerveza.»

—Drama.—Hemos asistido a la lectura de un nuevo drama en cinco actos, que lleva por título *Un regicida*, y que su autor destina al teatro de Novedades. La muerte del desgraciado Carlos I. de Inglaterra y el descubrimiento de su verdugo sirve de argumento a esta obra, que por el interés siempre creciente de la acción, y por ser de grande espectáculo, creemos ha de lograr lisonjero éxito y dar grandes utilidades a la empresa.

—Zarzuela.—La empresa de este teatro está en tratos con la célebre Ristori para que venga con su compañía a dar quince representaciones. Aun no puede asegurarse que haya conformidad absoluta por ambas partes; pero se espera que la habrá, y Madrid podrá aplaudir a la insigne rival de Rachel en *Myrra*, en *Maria Stuard* y en *Medea*, y en su última creación, la nueva tragedia del proscrito Montanelli, titulada *Camorra*.

—Circo.—Anteayer se verificó la función anunciada a beneficio del señor Fernandez, poniéndose en escena la comedia de gracioso *Los tres enemigos del alma*, que es un disparate muy a propósito para divertir el ánimo del espectador mas hipocóndrico. Pero lo que mas preocupaba la atención, lo que llevó al favorecido coliseo una concurrencia numerosísima, era el anuncio de que se cantarían los *Buenos noches Sr. D. Simon*, por actores estranos a la zarzuela. Cuantos en su representación tomaron parte, salieron airoso de su empeño; el beneficiado improvisó tres ó cuatro coplillas, libertad que se le puede dispensar en gracia del objeto de la función, y fué estrepitosamente aplaudido.

—Subsistencias.—Nota de los precios al por mayor y al por menor a que se espanden en el mercado los artículos que a continuación se espresan:

	Rs. vn.	Cuartos
	arbova.	libra.
Carne de vaca.	53 a 57	18 20 22
Id. de certero.		16 a 18
Id. de ternero.	80 a 90	25 a 31
Id. de cordero.		18 a 21
Tocino asado.	124 a 128	a 48
Id. fresco.		
Id. en canal.		
Lomo.		
Jamon con hueso.	104 a 112	40 a 51
Acetate.	68 a 70	a 22
Vino.	34 a 40	10 a 14
Pan de dos libras.		12 18 23
Garbanzos.	50 a 56	16 a 18
Judías.	32 a 34	10 a 12
Arroz.	36 a 40	12 a 14
Lentejas.	22 a 28	10 a 12
Carbon.	7 a 8	
Jabon.	40 a 66	16 a 22
Patatas.	9 a 13	4 a 6

Precios de granos en el mercado de ayer:

Trigo.	de 90	a 100	rs. vn.
Cebada.	de 46	a 54	rs. vn.
Algarrobas.	de 60	a 60	rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 25 de mayo de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Fernando, Rey de España.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de monjas de San Fernando, donde se celebra función a su titular, con misa mayor a las diez y panegirico que dirá D. Gregorio Montes, y por la tarde solemnes completas y reserva. —Sigue la novena de Nuestra Señora de Gracia en su iglesia, predicando por la mañana D. Ciriano Cruz, y por la tarde D. Gregorio Montes. —También continúa la de Nuestra Señora del Amor Hermoso, en Santo Tomás, siendo orador a la misa D. Felipe Velazquez, y en los ejercicios de la tarde D. Pablo Santos Valcarlos. —Igualmente prosigue la de la Virgen de las Escuelas Pías en el colegio de San Fernando, y la de Nuestra Señora de la Salud, en la parroquia de Santiago, y predicarán respectivamente el P. Ramon Cabeza y D. Juan Abdon. —Concluye la novena de Santa Rita de Casia en la iglesia de religiosas de Santa Isabel, y serán oradores: por la mañana D. Francisco Berrocal, y por la tarde dicho Sr. Valcarlos. —Prosigue la devoción del mes de Maria en los templos siguientes: en Santo Tomás, San Antonio del Prado, Caballero de Gracia, en las Carboneras, San Isidro, San Ignacio, en el oratorio del Espíritu Santo, en Santiago, en la Buena Dicha, Nuestra Señora de Gracia y Santa Catalina de los Donados.—Y en los Italianos y oratorio de Cañizares se

practicarán por la noche ejercicios.—Se reza de la vigilia de Pentecostés, con rito semidoble y color blanco para el oficio; morado para las profecías y la bendición de la pila, y encarnado para la misa.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

	TERMOMETRO.				
EPocas.	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.		LLUVIA.
7 de la m.	4	s. 0.	5	s. 0.	26 p. 4
12 del dia.	15	s. 0.	18 3/4	s. 0.	26 p. 4
5 de la t.	12 3/4	s. 0.	15 3/4	s. 0.	26 p. 3 3/4

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 137 del año y el 69 de la primavera. SOL. Salio a las 4 h. y 31 m.—Se pone a las 7 h. y 20 m. El día dura 14 h. y 40 m.—La noche 9 h. y 20 m. LUNA. 3 de su edad.—Aparece a las 8 y 59 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 3 h. y 8 m. de la t.—Su retardo para mañana serán 53 m.—Se oculta a las 11 h. y 39 m. de la t. La ecuación del tiempo es 3 m. 8 s. Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 56 m. y 52 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 29 DE MAYO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 40,05. Inscripciones de id. id., 00. Titulos del 3 por 100 diferido, 25,90 95 90. Inscripciones de id. id., 00. Amortizable de segunda, 6,70. Material del Tesoro no preferente con interes, 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 11,70. Deuda del personal, 11,40. Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 83,50. Idem de 2,000, 85 d. Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 90,25. Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 88,25 d. Acciones del canal de Isabel II, de 4,000 rs., 9 por 100 anual, 107,25 p. Acciones del Banco de España, 144,50 d.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las ocho y media de la noche.—A beneficio de la señorita doña Cándida Dardalla.—Sinfonía.—El drama nuevo histórico, en tres actos y en verso, original de uno de nuestros primeros escritores dramáticos, titulado *Grazalema*.—Juguete bailable conocido con el título de *La Rosiá*.—Terminará el espectáculo con una divertida pieza cómica.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—A beneficio de la primera tiple doña Luisa Santamaria.—Sinfonía.—Última representación de la zarzuela en cuatro actos, titulada *Los magyares*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDEGO, T. de Moriana, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ROB BOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recadas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeños y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar:

Herpes—Abcesos, Gola—Marasmo, Catarros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Uiceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sífilis, Gástro-enteritis, Escrófulas, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebreuf.—Bilbao, Justo Sonente, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salesse, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquet.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich.—Jaen, Sagrista.—Játiva, Serapio Aragues.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontán.—Lisboa, Baral, Alves de Acededo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Colantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santibañez.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Díaz Argüelles.—Oporto, Araújo.—Santander, José Martínez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tallal, Juan Miguel Landa.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillier y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praicial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende a 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Caratas, núm. 4. Se remite franco a provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranzas de correos, ó sellos de franqueo.

EL ARTISTA EN CABELLO QUE VIVE CARRERA de San Gerónimo, núm. 4, da parte a sus numerosos parroquianos, de los acrobacias adelantados que ha conseguido en su arte, pues se ve que lleva al último grado la imitación al natural lo que representan sus preciosos cuadros. También hace con pelo cejas, pulseras, alfileres de pecho medallones y cuanto el capricho pudiera inventar.

El mismo peña señoras a domicilio y elabora toda clase de postizos.

Vinoder.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTORICA ORIGINAL,

DE DON MANUEL TORRIJOS.

Esta interesante novela constará de 20 a 25 entregas de 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresion. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos ó libranzas a favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe ademas en las librerías de B. Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la primera entrega, a la que acompaña una lámina litografiada.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochoa calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Esplanación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Aya la, Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Avicella: Dicionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Cañon, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantuso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Ptoeños, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, modas, teatros y anuncios.—Gratis, por regulararse el valor de la suscripción en objetos, y además: un anuncio gratis; agencia para la colocación de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos. Los que se suscriban pueden escoger para reintegrar el valor de la suscripción: Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música. Objetos de escritorio y perfumería. Tarjetas de abono para barbería y peluquería. Idem para limpiarse el calzado. Cuadros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses a disposición de los que se suscriban.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, CUATRO reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo generoso se cifie a aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe, núm. 4.

Se precia encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franca de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcamos con sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, por que son personas de honradez y activos para su desempeño.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu; Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros dias.—Pordon Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados; sino que pueden hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

SE HA PERDIDO UN BRAZALETE DE ORO FOR-

mando escamas, con re-ote y tres piedras finas blancas, desde el paseo de la Cuesta de la Vega, plaza de Oriente a la calle de la Justa.

En la calle de Alcalá, núm. 4, cuarto tercero de la izquierda se gratificará a la persona que lo entregue.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiendo por el correo franca de porte.

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRAZABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende a 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE

título se ha establecido en Murcia